

El énfasis en lo bueno

Leonard E. Read

INSTITUTO
MISES

ECONOMÍA AUSTRIACA, LIBERTAD Y PAZ

Publicado en 2019 por el Instituto Mises

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0 International.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Mises Institute

518 West Magnolia Ave. Auburn, Ala. 36832

mises.org

A Frederic Bastiat.

POR QUÉ NO SE PUEDE REPRIMIR A UN HOMBRE
BUENO

Se dice que no hay suficiente oscuridad en todo el mundo como para apagar la luz de una pequeña vela. Tampoco hay suficiente ignorancia e inmoralidad en la tierra como para ocultar lo que está bien. *La creación ha dotado a la rectitud con una solidez interior*: persiste en subir a lo alto, a menudo en las personas más improbables y siempre en los hombres buenos.

El énfasis en lo bueno

Dedicatoria

La dedicatoria de un libro es la forma en que un escritor presenta sus respetos a alguien o en que reconoce a un ayudante fiel o en que se honra a alguien querido y, en general, el homenaje es a alguien contemporáneo.

¿Por qué entonces mi dedicatoria a Frederic Bastiat (1801-1850)?

Para empezar, Bastiat es uno de mis héroes. No conozco a nadie de haya visto más claramente a través de la niebla política y que haya revelado más brillante y copiosamente sus ideas.¹

¡Y qué integridad! Por ejemplo, su reelección para la Cámara de Diputados pendía de un hilo: sus votantes habían observado que a veces votaba con la izquierda y luego con la derecha, dando una apariencia de incoherencia. Esta fue su defensa: «No me he aliado con nadie ni me he unido a ninguno de ambos bandos. En cada cuestión he votado de acuerdo con mi propia conciencia». Fue reelegido.

Segundo, y de forma poco convencional, considero a Bastiat un contemporáneo, porque de hecho perdura. Los

¹ ¡Sus obras completas en francés original (en la biblioteca de la FEE) suman aproximadamente 1.200.000 palabras!

frutos de su fértil mente son más conocidos hoy en EEUU que en cualquier momento desde que empezó a escribir hace casi un siglo y medio, tal vez más ampliamente conocidos y compartidos que nunca en su propio país. Este es un tipo importante de inmortalidad.

Sin embargo, homenajeo a Bastiat principalmente para exponer una verdad que tenemos que reconocer muy lamentablemente. La mayoría de los antisocialistas, frustrados por lo que pasa y buscando impacientemente soluciones inmediatas, recurren repetidamente a atajos inútiles. ¡Quieren acción ya! ¡Y no consiguen nada con sus esfuerzos, absolutamente nada, salvo, tal vez, desánimo! La dura realidad es que las tendencias del pensamiento social no alteran su dirección (ni mucho menos la invierten) por vuestra insistencia o la mía, por muy volubles que sean. Estas tendencias, especialmente cuando se dirigen hacia el declive social, se mueven con una fuerza casi inexorable y cambian, si lo hacen, mediante una levadura inicial o, si puedo usar la expresión, mediante incubación intelectual.

Las únicas personas de influencia constructiva, las que realmente cuentan en los cambios sociales a mejor, son aquellas que trabajan al nivel de la incubación. Y deben ser esas personas excepcionales las que reciban satisfacción por seguir los dictados de su conciencia. No hay otra recompensa: casi nunca viven para ser testigos de los frutos de su trabajo.

Bastiat actuaba solo, aportando conceptos que encontraban poca acogida en su Francia nativa, mientras vivió y después. Una persona con menos temple se habría visto abrumada por el desánimo y habría arrojado la toalla. ¡Cuántos americanos murieron sin florecer porque sus compatriotas eran miles en lugar de millones! *¡Solo hace falta un hombre para resistir!*

Librecambismo en Inglaterra

¿Pero quién puede saber dónde arraigarán las ideas, una vez incubadas apropiadamente? He aquí un ejemplo sorprendente: uno de los giros inesperados más importante de la civilización occidental (el cambio del mercantilismo al librecambismo, del intervencionismo estatal al mercado libre) tuvo lugar en Inglaterra después de las guerras napoleónicas. Aunque se ha atribuido en su mayor parte a Richard Cobden y John Bright este logro sin precedentes, la investigación revela que Bastiat fue el incubador ideológico.² Pero este ya estaba enterrado en Roma (en San Luis de los Franceses) antes de que sus trabajos dieran fruto inglés.

Un eminente economista³ me expresó esta opinión: «Los dos libros más influyentes que pesan sobre la civilización occidental han sido la Biblia y *La riqueza de las naciones*». Una opinión tal vez discutible, pero no cabe dudar de la enorme influencia del libro de Adam Smith. Aun así, Smith, como Bastiat, buscando lo correcto, trabajando al nivel de la incubación, actuando como levadura, murió antes de que su trabajo diera su notable fruto. Y es más que probable que estos hombres, como otros que buscaron la verdad e informaron de sus descubrimientos, nunca sospecharan cuáles serían los resultados. De hecho, probablemente nunca esperaron resultados: haberse centrado en el resultado indudablemente hubiera corrompido la pureza de sus investigaciones. Esos hombres buscaban la verdad y no

² Ver Dean Russell, *Frederic Bastiat: Ideas and Influence* (Irvington-on-Hudson, N. Y.: The Foundation for Economic Education, Inc., 1965).

³ El Dr. Thomas Nixon Carver, durante 32 años profesor de economía política en la Universidad de Harvard.

resultados y, sin embargo, consiguieron resultados. Otros buscan más los resultados que la verdad, y no consiguen ni la verdad, ni resultados.⁴

El espíritu de los buscadores de la verdad, la actitud de quien sirven realmente como agentes de la civilización se ilustra con el caso de Karl Jaspers. Fue expulsado por los nazis de su cátedra en la Universidad de Heidelberg y se le prohibió enseñar o publicar. Aun así, Jaspers usó los años de su retirada para reflexionar y escribir. Él mismo cuenta su historia:

Cuando en 1938 un joven amigo me dijo: «¿Por qué escribes si nunca podrá publicarse y algún día quemarán todos tus manuscritos?», le contesté alegremente: «Nunca se sabe; me gusta escribir; lo que pienso se hace más claro durante el proceso y, además, en caso de que se produzca algún día su derrocamiento, no quiero encontrarme entonces con las manos vacías».⁵

Frederic Bastiat no estaba presente cuando se produjo el derrocamiento del mercantilismo en Inglaterra, pero, si hubiera estado allí, no se habría ido con las manos vacías. ¡Que vosotros y yo tengamos derecho a un veredicto tan saludable!

⁴ C. S. Lewis dijo: «Busca el cielo y conseguirás la tierra. Busca la tierra y no conseguirás ninguno de ellos» (*Mere Christianity*. Londres: Geoffrey Bles, Ltd., 1953, p. 106). [Publicado en España como *Mero cristianismo* (Madrid: Rialp, 1995)]

⁵ Tomado de Karl Jaspers, «A New Humanism», en Adrienne Koch (ed.), *Philosophy for a Time of Crisis* (Nueva York: E. P. Dutton Co., 1959), pp. 320-321.

1. La fuente del progreso

Todos los aspectos de la vida fluyen constantemente: nada está quieto. Hay progresos en algunos sectores, acompañados por regresiones en otros. Por ejemplo, hay progreso económico al que le sigue un declive en el bienestar material. Y hay progreso (y regresión) moral, social, político, científico, tecnológico, intelectual y también espiritual.

Casi todos prefieren el progreso a la regresión en las áreas anteriores. El progreso es la dirección en la que va el hombre cuando cumple con su destino; la regresión es su dirección cuando «vuelve a ser el mismo». Progresar, aparecer, nacer, evolucionar están en la misma escala armónica.

Atribuir el valor que damos al progreso requiere también que demos un gran valor al liderazgo, pues es un hecho comprobado que el progreso es un fenómeno que deriva del liderazgo. Así que cuando el liderazgo no se entiende o cuando se busca donde no existe, el progreso no solo está en peligro, sino que se hace imposible, pues ha perdido en contacto con su origen. Por tanto, es importante que tratemos de descubrir nosotros mismos qué es un verdadero liderazgo. Lo que sigue es un intento de precisar el tipo de liderazgo del que nace el progreso.

Una cabra de Judas, amaestrada para llevar a las ovejas inocentes al matadero, es una especie de líder. Pero, evidentemente, no es el tipo de liderazgo que sirve como fuente de progreso: la cabra no es más consciente de su traición que las ovejas de su destino. Es sencillamente un caso de un ciego guiando a otros ciegos, sin que el líder tenga otro papel que el de ser seguido.

No es difícil observar un comportamiento similar entre los hombres: nuestros libros de historia están llenos de casos de líderes, así calificados, que han estado a la vanguardia de movimientos que han acabado, no solo en desastre económico, sino a menudo en matanzas. Estos «líderes» se han distinguido más por su falta de comprensión de que por alguna malevolencia consciente. No sabían a dónde iban: se encontraban al frente solo porque millones de personas, sufriendo las mentiras prevalecientes y los entusiasmos emotivos, veían en el «líder» una personificación vigorosa de sus propias ilusiones. Una enorme energía y una personalidad excéntrica (y poco más) han sido las características de estos «líderes». Lo triste de que no tenemos que recurrir a la historia en busca de ejemplos: ahora mismo estamos experimentando una erupción de estas situaciones de «liderazgo», no solo en el extranjero, sino también en el interior.

Pero no limitemos nuestras reflexiones a los que están a la vanguardia de movimientos destructivos. Eso sería equivocar el objetivo del análisis. Por ejemplo, los que tenemos una inclinación libertaria, salvo que seamos extremadamente cuidadosos, pensaríamos en Frederic Bastiat como un líder. Pero ese excelso portavoz de la libertad habría sido el primero en rechazar un elogio así. Bastiat negaba la idea del líder personal cuando explicaba a alguno de sus seguidores por qué votaba a veces en la Asamblea Nacional francesa con socialistas y comunistas: «Uno ha de basar su voto en *para qué* en lugar de *con quién*». Aquí podemos encontrar una pista del significado del verdadero liderazgo. Sin embargo, primero vamos a dar unas pocas ideas sobre los peligros de pensar en cualquier *persona* como líder.

Cuando pensamos en una persona (Bastiat o cualquier otro, por ejemplo) como un líder, probablemente nos

enfrentemos a dos tipos de desastre. El primero es más que probable, es seguro: los que cometemos este error nos convertimos en seguidores ciegos, limitamos lo que percibimos a poco más que los rasgos de la personalidad de un individuo. *Lo que este haga está bien, por la única razón de que es él el que lo hace.*⁶

El segundo desastre, si aparece, es un vástago del primero: cualquier persona aclamada por muchos como «nuestro líder» corre un grave peligro de creerse de verdad lo que oye y puede concluir que múltiples errores pueden sumarse hasta ser una verdad, la de que es, en realidad, un Líder. La aceptación de esta visión distorsionada de sí mismo debilita peligrosamente la resistencia al complejo de mesías.

El complejo de mesías es una dolencia común, fácil de detectar: los que sufren esta psicosis creen de sí mismo que son *la* fuente de la verdad, no ven nada en el cosmos por encima de sus mentes finitas y, por tanto, muy naturalmente, se convierten en autoritarios intelectual o políticamente: «Creed exactamente como yo y actúad como os ordeno si no queréis que os condene». Renunciarán a su papel como estudiantes o trabajadores en la viña y pontificarán como oráculos sobre cualquier tema. ¡Incluso pueden aspirar a usurpar el papel de Dios! Así aviene el desastre tanto para los seguidores como para los seguidos: «Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el foso».

⁶ Un famoso clérigo de la última generación, S, Parkes Cadman, se lamentaba: «¿Sabéis que tiene de malo mi iglesia? A mi gente le gusta, pero no aman a Dios». En suma, estaban siguiendo a una persona y no se estaban dedicando a la Búsqueda Eterna de la Verdad.

El éxito puede destruirte

El deán Inge observó una vez: «Nada hace fracasar tanto como el éxito». ¿Por qué se confirma tantas veces la observación del deán? El éxito es embriagador: pocos pueden experimentarlo y permanecer sobrios. Por ejemplo, cuando un estudioso de la libertad se destaca de otros en su pequeño mundo, tiene una impresión de éxito. Pero si dejamos que otros lo adopten como su líder (un fallo común) y les dejamos, debido a este halago injustificado, que se les vea como *sus* discípulos (una debilidad fatua), su «éxito» inicial debe convertirse en fracaso. El estudio, al que se debía su éxito, se acaba. Como se suele decir: «Es un pez gordo».

Para enfocar más concretamente este análisis, consideremos dos personas relativamente inteligentes que intercambian ideas en una investigación bidireccional de gran importancia. Aunque tanto el liderazgo como el seguimiento estarían entonces a la vista, no podríamos atribuir con precisión la atracción y respuesta a cada uno de los propios individuos, salvo a alguna cosa más allá de ambos, que uno entiende mejor que el otro. *El liderazgo y el seguidismo que observamos en esta situación solo tiene una explicación ideal*: una de estas personas encarna una idea, un pensamiento, una percepción, una nueva chispa de conocimiento que comparte; el otro, que entiende lo que dice, señala, en ese sentido: «Te sigo». Esto significa que él también percibe la idea. El liderazgo, en este sentido importante, es ilustración, no una copia literal. Nietzsche observó una vez que no es mérito para un maestro que un alumno se le parezca demasiado.

El seguimiento, en este sentido, significa participar en la ilustración. «Para mejorar», escribía Ortega y Gasset, «antes hay que admirar la perfección en otros». Si la perfección ideal es lo que se admira en otro, entonces es

la perfección ideal de uno mismo, no la imitación, aquello por lo que se debe luchar.

Las personas, cuando dialogan con un espíritu investigador, experimentan ilustración e intercambios de ilustración, es decir, las posiciones de maestro y alumno se alternarán, alimentando el uno al otro. Merece la pena señalar que escribir, leer e imprimir han eliminado muchas de las limitaciones antes impuestas a este proceso por el tiempo y el espacio: nos vemos ilustrados por ideas registradas en un pasado distante.

La medida de un hombre

Vuelvo a Frederic Bastiat. Lo que pertenecemos a las generaciones recientes no le conocimos personalmente, así que el liderazgo que estamos orgullosos de atribuir a su persona es patentemente falso. El *para qué* (la obra) de este filósofo y estadista francés constituye el único liderazgo que seguimos. Sus escritos son exposiciones claras de ideas que percibió o conocimientos que obtuvo o principios que dedujo: *son los frutos de sus estudios, agrupados por su devota e intensa búsqueda de la verdad*. Su conciencia de que el liderazgo es un fenómeno ideal en lugar de un rasgo de la personalidad le hacía concluir: «Uno ha de basar su voto en *para qué* en lugar de *con quién*».

Cuando Abraham Lincoln, en su discurso de Peoria, dijo: «Mantente con quien tenga la razón. (...) Aléjate de él cuando se equivoque». Estaba defendiendo no considerar *quién* era la persona y mantener un punto de vista escéptico sobre *qué* defendía la persona. En resumen, cuando se busca liderazgo, es mejor mirar a través del individuo para ver la naturaleza y calidad de la idea o principio que expone: mirad a través de la persona, ya sea calificado como amigo o enemigo, republicano o demócrata, clérigo o laico, el mejor, el casi mejor o el

normal. Si lo que se encuentra se juzga válido y asimismo útil e ilustrativo (es decir que está por encima o más allá de nuestro conocimiento), allí estará el liderazgo del único tipo que genera progreso.

Pensamientos de liderazgo

Para probar las cualidades de este «liderazgo del pensamiento», colocaos delante de un espejo. Luego, apagad las luces o cerrad los ojos o imaginad que vuestra imagen visible desaparece completamente, que no queda nada salvo vuestra esencia invisible, vuestra consciencia o rango de percepción, vuestros pensamientos e ideas. Ese es todo el genuino liderazgo que poseéis y su cantidad tiene que medirse por el grado en que otros, mirando a vuestro través, encuentran ilustración en vuestras ideas.

Buscar y encontrar liderazgo que se muestre sucesivamente en otros es casi tan difícil como desarrollarlo por sí mismo. Pues nadie puede *comprender* un conocimiento superior, salvo si su propio conocimiento, en cierta medida, se aproxima al superior.⁷ Así que la búsqueda de liderazgo reclama un crecimiento continuo en un sano escepticismo, discriminación, conciencia y sabiduría. Hay que reconocer que la búsqueda se vuelve más difícil al ir avanzando, ya que la dificultad equivale en buena parte a la idea incorrecta que se da del liderazgo: la discriminación en las ideas se niega a aquellos que encuentran demasiado difícil el trabajo y la autodisciplina requeridos. Aun así, al sentir la necesidad de seguir algo (todos somos seguidores en la mayoría de las cosas) muchas personas recurren a los «líderes»: siguen la reputación de hombres falibles ya preparados y

⁷ «Un hombre solo entiende aquello de lo que ya tiene sus inicios en su interior». Entrada del 17 de diciembre de 1854 del *Journal Intime* de Henri Frederic Amiel.

se tragan las respuestas para esta necesidad nativa y por eso nunca descubren el tipo de liderazgo en el que se basa todo el progreso, toda la mejora humana.

Donde no hay liderazgo (es decir, donde no se ven, recogen, explican ni entienden buenas ideas), no hay libertad económica ni libertad alguna. Así que tenemos que saber qué es el verdadero liderazgo, para no equivocarnos en nuestra búsqueda. Esas *verdades* que son las percibidas, no las personas que las presentan, constituyen nuestra única fuente de progreso: solo esas verdades pueden considerarse ese tipo de liderazgo que merece la pena desarrollar o seguir.

2. Sobre pensar por sí mismos

Durante el diálogo posterior a una de mis conferencias recientes, me di cuenta de que las preguntas seguían un patrón y que ese patrón era el mismo, ya fuera en Manila o en Boise o en cualquier otro sitio. Todas las preguntas se basaban en algo que el que preguntaba había oído o leído: no parecía haber preguntas que derivaran de un verdadero punto muerto en el esfuerzo de esa persona por resolver un problema. Esta gente estaba limitándose a repetir preguntas que otros les habían planteado, no buscaban indicaciones debido a haber perdido el rumbo, sino que, de hecho, no habían realizado ninguna investigación propia.

Qué terrible pensamiento, si esta situación es general: ¡una nación de personas cuya enorme mayoría no piensa por sí misma en el campo de la economía política! ¡Las posturas en asuntos de la máxima importancia social se forman en algo no más profundo que los comentarios de radio, televisión y periódicos u opiniones informales e improvisadas o las ocurrencias de quienes buscan ser populares! «La calidad e influencia de una idea, decía Ortega, no estaba tanto en la idea como en la relación un hombre con esta. ¿Ha creado la idea por sí mismo o solo la ha heredado? (...) El hombre que nace en una cultura que confía en su conocimiento corre el peligro que convertirse en un bárbaro».⁸

Si concedemos que es correcto este lúgubre pensamiento, ¿cuáles son las consecuencias políticas? ¿Y qué consejo podemos ofrecer vosotros y yo a las personas que no piensan por sí mismas? exploremos las dos

⁸ *Manas*, 25 de octubre de 1967.

preguntas importantes que esta deplorable situación parece plantear.

Para evaluar las consecuencias políticas, consideremos a los estadounidenses como un mercado. Supongamos, por ejemplo, que los gustos del consumidor en literatura se han deteriorado hasta el punto de que solo se demanda pornografía. Los autores y editores de pornografía aparecerán por miles y los autores y editores de obras éticas, morales y espirituales desaparecerán por falta de mercado. Invertamos la situación y supongamos solo gustos muy elevados en la literatura. Entonces los autores y editores de pornografía se verán desplazados por los autores y editores de alta literatura.

No hacen falta encuestas para determinar los gustos literarios de un pueblo. Basta con observar el tipo de literatura que está ganando favor y beneficios. Podemos inferir de esto que es inútil culpar a comentaristas, autores y editores por ofrecer basura. Son sencillamente respuestas irresponsables al gusto general (el mercado), cualquiera que sea este.⁹ El mercado determina quiénes van a ser los proveedores con éxito.

El entorno político

La demanda del mercado también determina el tipo de personas que competirán por los cargos políticos.

Supongamos un pueblo que no piensa por sí mismo. El suyo es un escepticismo atrofiado. Esas personas solo reaccionan y son presa fácil del cliché, de la credibilidad,

⁹ Excepción: Los hombres de virtud y talento (la aristocracia natural, por usar la expresión de Jefferson) nunca responderán irresponsablemente a la atracción de la fama o la fortuna si la respuesta contradice su concepto de la rectitud. El hombre no puede quedar por debajo de su bondad.

de la promesa superficial, de la mentira. Apelaciones emocionales y palabras bonitas son su única guía. El mercado está compuesto por gente que no piensa. Los estadistas (hombres con integridad y estatura intelectual) lamentablemente no tienen demanda. Cuando la situación es esta, esos estadistas no se encontrarán entre las personas políticamente activas.

¿Y quién podemos esperar que responda a un mercado en el que la gente no piensa por sí misma? ¡Los charlatanes! ¡Los difamadores! ¡Los buscadores de poder! ¡Los artistas del engaño! Salen de su oscuridad como termitas de un tronco podrido y los peores llegan a lo más alto de la política. Y cuando la única alternativa es «el menor de dos males», votar es una farsa.

Supongamos ahora una sociedad de personas que piensan por sí mismas y, en consecuencia, poseen un escepticismo sano e inteligente, personas a las que no se las puede «pillar», estudiantes concienzudos de la economía política y agraciados con rectitud moral. El mercado de los charlatanes está muerto: apenas somos conscientes de que existen. Por el contrario, encontramos estadistas con personalidad e integridad compitiendo por los cargos políticos.

No hay necesidad de una encuesta para determinar si el pensamiento original o introspectivo está disminuyendo o aumentando. Basta con que tengamos en cuenta que lo que se vislumbra en el horizonte político es la respuesta al mercado, un reflejo del modo preponderante de pensar. Cuando pensar por sí mismo está en declive, más charlatanes y menos estadistas competirán por los cargos. Mirad al horizonte político para saber cómo es el pensamiento, igual que miráis al termómetro para saber cuál es la temperatura. Así que no culpéis a los oportunistas políticos por el estado de la nación. El hecho de que no pensemos por nosotros mismos les coloca allí:

de hecho, los hace aparecer. Como somos el mercado, ¡no son sino lo que este refleja!

Un hecho interesante se cuela en este análisis: a aproximadamente el 50% de aquellos que no piensan por sí mismos les enfurece lo que ven en el horizonte político, ¡que no es sino su propio reflejo! Y para mitigar su descontento, hacen un gran esfuerzo por cambiar el reflejo pasando de los republicanos a los demócratas o al contrario. Como cabría esperar, no consiguen, para su dolor, nada más de caras nuevas que enmascaran mentalidades notablemente similares a las de los desbancados. No puede ser de otra manera.¹⁰

No es posible ninguna tendencia de mejora en el horizonte político, salvo si hay una mejora (en cantidad y calidad) en pensar por sí mismo. Así que es de la máxima importancia que atendamos seriamente nuestro pensamiento. ¿Qué cosas útiles podemos decir?

El papel apropiado del gobierno

Dada la situación actual, en la que el gobierno está negligentemente fuera de control y pone sus manos sobre prácticamente todos los aspectos de la vida, se espera que el ciudadano bien informado sepa todo sobre todo: cómo enviar correo, la pobreza en todo el mundo, las ayudas a otros países, lo que queráis, están abiertos a discusión pública. La mayoría de esos supuestos nacionales o

¹⁰ En este análisis he supuesto los dos extremos: nadie y todos pensando por sí mismos. En la sociedad nunca es así: siempre hay una *tendencia* hacia un extremo u otro. Por supuesto, la tendencia social no está influida ni determinada por los muchos que no piensan por sí mismos, sino por los pocos que luchan por pensar por sí mismos. Son los que piensan los que acaban gobernando.

mundiales son de origen y naturaleza similares: cada uno tratando de dirigir los negocios de todos, salvo el suyo. Este desafío prácticamente imposible colabora sin duda en gran medida a que muchos hayan tirado la toalla en lo que se refiere a pensar por sí mismos. *Nadie sobre la faz de la tierra sabe cómo hacer que funcione el socialismo.* ¡No lo intentéis! Por el contrario, concentrad el pensamiento en cuál es el ámbito real adecuado y con principios del gobierno. Esto es sencillo dentro del campo de cualquier persona razonablemente inteligente y es ante todo el tipo de pensamiento por sí mismo en economía política que deberíamos cubrir.¹¹ Todo lo demás (bienestar, seguridad, prosperidad) está en el ámbito del mercado libre: tú a tus asuntos y yo a los míos.

El papel del individuo

La mayoría de las personas que han dejado de pensar por sí mismas en asuntos de economía política no son conscientes de que así es como secan la fuente de la Sabiduría Creativa. Esa sabiduría que requiere la sociedad no existe ni puede existir en ninguna persona, aunque cada uno de nosotros debería ser responsable de su parte. Cada uno de nosotros ve el mundo a través de una diminuta rendija. Dos rendijas, dos visiones, no pueden ser idénticas. Vuestra sabiduría y la mía, dispares como son, estos minúsculos dividendos del ejercicio de la facultad introspectiva, pueden compararse con dos diminutas velas, cada una distinta de la otra y cada una, por sí misma, apenas perceptible. Pero cuando todas las personas con alguna capacidad a este respecto se dan cuenta de su potencial, aparece una sabiduría notable, una Sabiduría Creativa que puede compararse con una

¹¹ Como referencia, se recomienda leer Frederic Bastiat *La ley* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

luminosidad superior, una gran luz.¹² Entender la naturaleza y origen de la Sabiduría Creativa basta para inspirar a muchas personas a la acción introspectiva.¹³ El ciudadano responsable insiste en conocer cuál es su aportación y luego en llevarla a cabo.

Por supuesto, hay obstáculos en este camino a la sabiduría. Uno es la falta de fe en una sabiduría superior que represente una coalescencia de pequeños pedazos de comprensión individual. Hay muchas razones para no confiar en esto. Evidentemente no se ve con los ojos: solo puede entenderse mediante pensamiento abstracto. Tampoco ha pensado suficiente gente por sí misma cómo hacer una demostración impactante. Pero esta es la naturaleza del conocimiento en la sociedad y nos corresponde a cada uno hacer las cosas lo mejor que podamos.

Otro obstáculo es el ajetreo, una preocupación consumista por las labores de la casa, los niños, el trabajo, un negocio, ganarse la vida o lo que sea. Pero estas disposiciones de la vida son imposibles en ausencia de una buena sociedad y no puede desarrollarse una buena sociedad sin el proceso de pensar por uno mismo. Hasta que esa introspección no se haga tan natural como comer y respirar, las perspectivas serán malas para la buena vida.

La facultad crítica esencial no puede desarrollarse cuando nos limitamos a copiar la preguntas y conclusiones

¹² Ver F.A. Hayek, «El uso del conocimiento en la sociedad», publicado originalmente en *The Freeman* en mayo de 1961. <https://mises.org/es/library/el-uso-del-conocimiento-en-la-sociedad>

¹³ Se dan más explicaciones sobre la «Sabiduría Creativa» en el capítulo 9.

de otros. ¡Que cada uno tenga su propio pensamiento! Por tanto, la norma es no aceptar acríticamente lo que digan otros. Y, para ser coherente, ¿cuál sería mi consejo? *¡No os fieis de lo que digo!* Casi ningún vidente o profeta autoproclamado quiere llegar tan lejos, pero, si es así, dadlo por perdido, al ser un autoritario intelectual, un dios en busca de imitadores.

¿Significa este consejo, «No os fieis de lo que digo» que los demás deberían cerrar sus mentes a lo que digo? No necesariamente. De hecho, quien piensa por sí mismos no solo debería mirar a sus contemporáneos, sino también a sus predecesores, incluso entre los más antiguos, en busca de cualquier brizna de sabiduría que pueda cosechar. Aprovechad completamente vuestro entorno, vuestra experiencia y herencia, pero dejad que cada uno haga reflexivamente su propia selección, evaluación y razonamiento.

Confiar en esta Sabiduría Creativa refleja una fe duradera en uno mismo y en todos los hombres libres (en realidad, una fe en el proceso creativo). Pero no os fieis de lo que digo; creed en ello por vosotros mismos.

3. El énfasis en lo bueno

Un alumno entrega su trabajo «Lo malo en Estados Unidos». Después de calificarlo como «excelente», su maestro le aconseja: «Ahora escribe otro ensayo y muestra lo bueno en Estados Unidos».

¿Puede ser que los que tenemos inclinaciones libertarias, igual que el alumno, dediquemos demasiado tiempo a lo negativo y la crítica? ¿No sería mejor concentrar nuestro pensamiento, palabra y escritura en lo que está bien en nuestro país? Esta cuestión merece al menos un examen detallado.

Reflexionemos sobre lo que estamos haciendo en la mayoría de los casos. Hemos visto claramente y deplorado correspondientemente el sorprendente cambio hacia una responsabilidad federal con respecto a la seguridad y el bienestar y la prosperidad, la determinación y el dictado político de los asuntos humanos, la propiedad y control «públicos» de la propiedad, los precios y los salarios e intereses y los controles de rentas y un gobierno centralizado creciendo sin control.¹⁴ Hemos estado tan ensimismados en denunciar estas cosas que están mal que hemos perdido de vista lo mucho que está bien. Para verificar esto, tratad de poner en un papel todo lo que creéis que está bien y observad lo corta que es la lista.

La honradez pierde por defecto

No quiero decir que lo malo sea nimio: nuestra sociedad parece dirigirse al colapso. Tampoco quiero condenar la denuncia y el análisis de lo malo. El diagnóstico intelectual de falacias, distinguiéndolo de las

¹⁴ Ver mi «Reflections on Coming of Age».

diatribas y polémicas, es una necesidad absoluta. Pero la dirección que seguimos puede ser una señal importante de que la misma táctica libertaria, vista en conjunto, ha sido errónea. Fijaos en el resultado, del que hemos sido cómplices inintencionados: Es evidente que lo que bueno no tiene seguidores entre los que actúan mal y tampoco la acción correcta tiene ningún protagonista destacado entre quienes hacen que nos fijemos y critiquemos solo malo. La conclusión es que la acción correcta no tiene voz, ni anunciantes, ni prensa y, lo que es peor, *lo malo no se enfrenta a ninguna alternativa conocida*. Lo bueno se entierra en silencio y pierde por incomparecencia. ¿Cómo puede esperarse entonces que la acción correcta se afirme a sí misma y así prevalezca?

Las proclamaciones perpetuas tienen otro defecto: rápidamente se vuelven aburridas y cansinas: tienden a cerrar todos los oídos. Los supuestos maestros y predicadores de la filosofía libertaria llegan al punto inferior de limitarse a gritar cada uno por encima de los hombros de otros, algo a lo que se llama de forma equívoca «hablarnos a nosotros mismos». Esta situación sin esperanza, más que cualquier otra cosa, les hace arrojar la toalla, renunciar.

Si tenemos que buscar la táctica adecuada, tenemos que familiarizarnos con todas las acciones correctas que podamos inventariar. Deberíamos luego exponerlas, consagrarlas y ennoblecerlas y santificarlas como hacemos con la maternidad, por ejemplo: hacerlas políticamente intocables. Este es el tipo de promoción intelectual que requiere la honradez para expandirse y crecer. Además, cuando ponemos énfasis en lo bueno, nos colocamos en el ámbito de lo positivo: nuestro mensaje se vuelve atractivo, pues es un mensaje de esperanza y no de desesperación. Esta aproximación también elimina la

credibilidad de lo malo y sin ninguna proclamación por nuestra parte: lo deja limpio, desnudo y a la vista.

Aunque soy consciente del aprieto libertario producido por nuestros errores tácticos y de los dividendos que devengaría que pudiéramos ser capaces de poner el énfasis en lo bueno, lo positivo y lo esperanzador, confieso una frustrante falta de capacidad para practicar con pericia lo que digo ahora. Soy, como muchos otros, un completo neófito. Esto me obliga a romper con costumbres de larga duración y a iniciar una aproximación completamente nueva y no practicada. Dicho de forma directa, he estado tan abrumado por lo malo que apenas soy consciente de las acciones buenas y no soy capaz de detallarlas sin recurrir a una dura concentración. Cualquier libertario que cuestione la sinceridad de su confesión debería probarse a sí mismo.

Las excepciones son noticia

Pero hay un hecho evidente del que podemos obtener tranquilidad y ayuda: *¡Lo bueno en Estados Unidos excede lo malo!* Si no fuera verdad, lo malo ya se habría apoderado de todo ahora mismo. ¡Y no lo ha hecho!

¿Por qué entonces es tan llamativamente evidente lo malo y las acciones correctas están tan escondidas? La respuesta a esto es sencilla: Lo malo es excepcional y es noticia, no leemos sobre casi nada más en la prensa, ni lo oímos en la radio o la televisión. Hacer lo correcto, por otro lado, es tan común que nunca «llega a los papeles». En realidad, no podríamos fabricar suficiente papel de prensa para informar de todos los actos amables, todas las transacciones honradas, todos los pensamientos y observaciones inteligentes. Las acciones correctas se dan por sentadas y no afectan a nuestra consciencia más que el aire que respiramos constantemente o el latido rítmico de nuestros corazones.

Lo malo se ve, lo bueno no. Así que tratemos de ser conscientes de lo común y así podremos centrarnos en lo bueno hasta que seamos más capaces destacarlo y recogerlo.

Consideremos, por ejemplo, lo que supondría patrocinar un Seminario de la FEE en Rusia, o en cualquiera de los países del Telón de Acero, o en China, o incluso en España. Nos enfrentaríamos a hombres con armas.

En Estados Unidos, a pesar de sus señales ominosas, seguimos teniendo libertad para expresar y escribir nuestros pensamientos y para reunirnos, aunque nuestras opiniones sean diametralmente opuestas a las de los que presiden la comunidad política. La libertad nunca puede desaparecer donde y cuando prevalece la libertad de expresión, prensa y reunión. ¿Por qué no tomar nota de estas bendiciones, ponerlas por las nubes y hacerlas sacrosantas? ¡Mientras se mantengan, el autoritarismo no puede aplastarnos!¹⁵

A pesar de los ataques contra la libertad religiosa llevados a cabo por programas como la seguridad social y

¹⁵ Un crítico de esta conclusión tendría razón en afirmar que la libertad no puede existir en ausencia de propiedad privada, pero puede que no la tenga al insistir en que la propiedad privada puede abolirse en presencia de libertad de expresión, prensa y reunión. Sí, puede verse muy perjudicada, como podemos ver ahora mismo, pero, en último término, la institución de la propiedad privada debe persistir en un pueblo libre, salvo que, por supuesto, degenera hasta el punto de que no se valore el derecho a los frutos del trabajo propio. En este triste final, no queda nada por argumentar. *La idea de libertad debe crecer débil en los corazones de la gente antes de morir a manos de los tiranos.*

la medicación en masa, la libertad de culto está en buena medida intacta en Estados Unidos.¹⁶ Esto entra en la categoría de lo bueno y se mantiene como una oposición importante al estado totalitario. ¡Viva la libertad religiosa!

Una fuerza constructiva poderosa

Cada vez que hacemos una llamada telefónica, es un intercambio voluntario y refleja una ganancia por parte de ambos y de la compañía telefónica. Pensemos en el tendero, el lechero, el fabricante de velas y los innumerables otros con quienes tratamos diariamente. Millones de estos intercambios, libres de coacción, se llevan a cabo cada día. En su increíble suma total, constituyen una fuerza constructiva completamente desproporcionada con respecto a las fuerzas destructivas y coactivas. Demuestra adecuadamente las virtudes de estas acciones correctas y frena automáticamente las incorrectas.

Supongamos, por ejemplo, que hemos estado alabando las ventajas económicas, educativas, políticas y recreativas de viajar a países de todo el planeta hasta el punto de una apreciación y aceptación generalizadas. La jerarquía de Washington no se atrevería a sugerir una restricción a los viajes al extranjero, igual que no se atrevería a negar los viajes entre los cincuenta estados. Puede que llegemos tarde a consagrar esto entre las

¹⁶ Por ejemplo, una característica religiosa de los Santos de los Últimos Días, los Amish y otros es cuidar de sí mismos. La seguridad social obligatoria es una negación de esto. La fluorización del agua corriente es una medicación en masa, que contradice las ideas de la Ciencia Cristiana. La libertad de culto como elección se ha eliminado en cierto grado.

cosas buenas, pero, si llegamos tarde, esto ilustra todavía mejor el valor de enfatizar lo positivo.¹⁷

Aparte de las restricciones impuestas por las leyes de salario mínimo, licencias, obligaciones sindicales y similares, siguen quedando literalmente millones de intercambios voluntarios entre compradores y vendedores de servicios personales, transacciones en las que el mercado no está limitado. Seamos conscientes de estas y mostremos los beneficios que confieren a todas las partes afectadas. Al hacerlo, las transacciones legalmente amañadas y coactivamente restringidas se mostrarán como realmente son: impedimentos para los intereses generales de largo alcance.

Es verdad que somos un pueblo controlado hasta cierto punto, debido a controles de rentas y precios, apoyo a precios agrícolas y otras intervenciones políticas.¹⁸ Pero, en su mayor parte, productores y consumidores siguen siendo libres para entrar en una competencia abierta, guiados por las señales infalibles de los precios del mercado en continuo cambio. Hace falta una enorme cantidad de observación y aprendizaje para defender la competencia abierta de una forma interesante y atractiva. Pero es una parte importante de la táctica de enfatizar la acción correcta.

¹⁷ Mi socio, el Dr. Paul Poirot, al leer este manuscrito, se ofreció a «enfatizar lo positivo» en relación con el viajar. Ver «Progress Through Travel», *The Freeman*, Abril de 1968. Mi aportación aparece en el capítulo 10. Pero es todavía más importante que tratéis de hacerlo vosotros mismos.

¹⁸ Ver Dean Russell, «Price Control Is People Control». *The Freeman*, Octubre de 1961.

Ángeles y chivos expiatorios

Tal vez estos pocos ejemplos puedan bastar para sugerir que las acciones buenas exceden a las malas. No se han mencionado las pequeñas caridades personales, los hechos amables, los sentimientos bondadosos, las manos que ayudan, los tratos justos, la integridad, la iniciativa, la aceptación de responsabilidades, la piedad, el amor, la sabiduría (Emerson los llamaba *ángeles*) que se manifiestan en casi todos los estadounidenses en mayor o menor grado. Así que tomemos nota, no solo de estos atributos ejemplares, sino que hagámoslos desfilar, alabémoslos y homenajeémoslos, es decir, exaltémoslos.

¿Corremos algún riesgo al pasar de la declamación de lo malo a la consagración de lo bueno? ¿Tal vez dejemos sin oposición a los que actúan mal? ¿No se verán entonces liberados para actuar incontroladamente, incluso más que ahora?

Primero, deberíamos saber que hay una táctica mejor que gritar, quejarse, gruñir e insultar.

Segundo, apoyar las acciones buenas es una forma de presentación que no deja a los autores de las malas nada contra lo que atacar: sus practicantes se eliminan como «chivos expiatorios» que sirven para distraer la atención de los que actúan mal y de sus acciones.¹⁹ Cuando

¹⁹ Poned los nombres que queráis: los «chivos expiatorios» son legión, las personas que realizan afirmaciones extravagantes y no verificables, insultan y demás. En resumen, los opositores al socialismo que dicen cosas que los socialistas pueden señalar legítimamente como absurdas. El ojo público se fija así en estos absurdos y, por tanto, se distrae de los absurdos de los socialistas. Pero opositores descarados sirven a los socialistas de otra manera más: se hace que *todos* los

enfaticamos lo bueno, nos trasladamos a un entorno que queda lejos de los que actúan mal. La oscuridad no puede penetrar en la luz, sino todo lo contrario. ¡Lo que importa es aumentar la luz de la vela!

Finalmente, está la posibilidad de que, a medida que se aprende para destacar las acciones buenas, se retire simultáneamente cualquier apoyo que se haya estado dando, aunque sea inintencionadamente, a las acciones malas.

Insisto en que el propio individuo mejora hasta el punto de que consigue entender, destacar y vivir por lo bueno. ¡Y si esto no hace que la vida merezca la pena, qué puede ser!

opositores parezcan absurdos, porque se les asocia como opositores.

4. Donde está lo malo, está lo bueno

Como en la mayoría de los desacuerdos, la actual polémica político-económica gira en torno a lo bueno. Y contrariamente a lo que normalmente piensa un socialista o un libertario de sus oponentes, cada uno está tan convencido de su corrección como el otro. Raramente se encuentra una persona conscientemente malvada.

Es dudoso que se resuelva alguna vez esta discusión sobre lo bueno en las relaciones sociales, pues lo bueno solo ha de encontrarse en lo que es verdad y ¿quién de nosotros está cualificado para decidir esto? Como la mayoría de los demás, tengo numerosas opiniones que creo que son buenas y ni siquiera discutibles. ¿Pero listarlas o clasificarlas? Creo que es mucho más fácil definir las acciones buenas como aquellas que no son demostrablemente malas. Pues es posible poner a nuestro alcance y hacer una evaluación razonable de lo malo: lo bueno es tan vasto que difícilmente puede ser objeto de un análisis como ese.

Esas acciones que están mal en las relaciones sociales son las que deberíamos buscar que se prohibieran mediante empeño personal, mediante trabajo y, como último recurso, mediante el uso formal de la fuerza organizada de la sociedad: el gobierno. Así que analizar lo que debería prohibirse es un medio de abrir nuestra visión al ámbito infinito de la corrección.

Como pensamiento inicial, pensad en lo equivocados que estamos tan a menudo cuando juzgamos a la gente por nuestra primera impresión. Para visualizar el hecho de que lo que primero llega a los ojos es a menudo engañoso, imaginad dos hermanos gemelos. Sin duda se parecen,

pero ¡cómo pueden variar en otros aspectos! Un hermano puede ser un completo colectivista, estatista, mercantilista o intervencionista y el otro un ferviente creyente en los derechos individuales, las prácticas de libre mercado y la propiedad privada. Por razones difíciles de explicar, uno tiene una orientación socialista, mientras que el otro tiene una devoción libertaria.

Pero ni siquiera estas designaciones opuestas (socialista y libertario) expresan de forma precisa o reveladora las importantes diferencias entre estos dos hombres. Esas etiquetas pueden tener un impacto emocional considerable, pero no distinguen con precisión las filosofías en conflicto. ¿Qué es lo que, en sentido ideológico, diferencia realmente a uno de otro? ¿Hay alguna característica que pueda identificarse y evaluarse? Sí, creo que la hay y esto me lleva a decir: *La diferencia entre el socialista y el libertario es una diferencia de opinión con respecto a lo que debería prohibirse hacer a los demás.*

Usemos esta proposición como hipótesis de trabajo, pensemos en ella y pongamos a prueba su validez. Si la proposición resulta irrefutable, habremos llegado a un método bastante sencillo de evaluar nuestro autoritarismo o libertarismo, o el de cualquier otro.²⁰

²⁰ Hay quien señalará que el autoritario emplea la coacción además de las prohibiciones. Mi hipótesis es que todas las coacciones pueden reducirse a prohibiciones, haciendo así más fácil evaluar el autoritarismo. Por ejemplo, decimos que un ruso está obligado a trabajar en la fábrica Sputnik. Pero es más preciso decir que tiene prohibido cualquier otro empleo: o trabaja en Sputnik o se muere de hambre, y decide libremente entre las limitadas alternativas que le quedan. Las llamadas coacciones del gobierno son, en realidad, prohibiciones a la libertad de elegir.

Luego descubriremos lo malo al identificar lo que debería prohibirse y así ampliaremos nuestra conciencia de lo bueno. Pero antes algunas reflexiones sobre las prohibiciones en general.

Normas de supervivencia

Nadie sabe cuántas especies animales han aparecido y desaparecido. Sobreviven muchos millares y el hecho de su supervivencia, ya esté guiada por sus instintos o impulsos o decisiones conscientes, se basa, en una medida no pequeña, en evitar acciones destructivas de la especie. Así que todas las especies sobrevivientes están, como mínimo, limitadas por una serie de prohibiciones, de cosas que no tienen que hacer; en caso contrario, se habrían extinguido antes.

Por ejemplo, ciertos tipos de escorpiones se mantienen en tierra seca: los charcos y estanques están entre sus tabúes instintivos. Hay alguna fuerza prohibitiva que aleja a los peces de la tierra seca, a los corderos de perseguir a los leones y así sucesivamente. No se entiende bien cómo los insectos y otros animales adquieren sus prohibiciones constitutivas. Calificamos sus reacciones como intuitivas, lo que significa que no es un comportamiento razonado o consciente.

El hombre, por el contrario, no posee ya una serie similar de prohibiciones instintivas: las prohibiciones constitutivas. Por el contrario, debe disfrutar o sufrir las consecuencias de su propio libre albedrío, su propio poder de elegir entre lo bueno y lo malo: en pocas palabras, el hombre está más o menos a merced de su propia comprensión imperfecta y sus decisiones conscientes. El corolario de todo esto es que los seres humanos deben elegir las prohibiciones que observarán y la selección de una errónea puede ser tan desastrosa para nuestra especie como omitir una correcta. La supervivencia de la

especie humana se basa tanto en observar las prohibiciones correctas como en el caso de cualquier otra especie.

Pero, en nuestro caso, la *observancia* de las cosas concretas que no hay que hacer tiene valor de supervivencia solo si está precedido por una *selección* correcta y consciente de dichas cosas que no hay que hacer. Cuando la supervivencia de la raza humana está en juego y cuando esa supervivencia se basa en la selección de prohibiciones por miembros variables e imperfectos de esa raza, lo asombroso es que la polémica ideológica no sea mayor de lo que es ahora.

Cuando apareció el *homo sapiens*, no tenía lenguaje, ni literatura, ni refranes, ni tradiciones, ni historia a los que pudiera hacer referencia; en resumen, no poseía un lista precisa y adecuada de cosas que no tenía que hacer. No podemos explicar la supervivencia de estos primeros especímenes de nuestro tipo sino que suponemos que permanecieron en ellos algunas de las prohibiciones instintivas de sus primos animales durante el periodo de transición desde el instinto a algún grado de autoconocimiento, pues, a lo largo de muchos milenios, no sabemos nada de prohibiciones humanas formalizadas. Luego aparecieron los simples tabúes observados por lo que hoy llamamos «pueblos primitivos». Estos tienen valor para la supervivencia bajo ciertas condiciones, aunque las razones dadas para esas prácticas pueda que no tengan sentido.

Aplicando las normas

Si las prohibiciones son tan importantes como decimos, es bueno que reflexionemos no solo sobre las imposiciones forzadas a los hombres, sino especialmente sobre los varios *tipos* de persuasión para hacerlas efectivas. Pues es evidente que no puede haber

imposiciones dignas de mención si no están respaldadas por alguna forma de persuasión. En lo que se refiere a esta exploración, hay tres formas de persuasión eficaces o sensatas. Trataré las tres por orden de aparición en la historia.

El Código de Hammurabi, del 2000 a.C., es probablemente la primera sistematización de prohibiciones. Se considera uno de los mejores códigos antiguos y era especialmente duro en sus prohibiciones contra el fraude a los desvalidos. Para garantizar su cumplimiento, la persuasión adoptaba la forma de una fuerza policial organizada. La *Columbia Encyclopedia* se refiere a la naturaleza vengadora del castigo infligido como una «característica salvaje (...) literalmente, un ojo por ojo». Esta no es solo la más vieja de las tres formas de persuasión como medio para aplicar prohibiciones, sino que hoy es todavía muy popular y muy empleada en todo el mundo «civilizado», en EEUU y en muchos otros lugares.

La siguiente y más alta forma de persuasión apareció aproximadamente un milenio después: la forma empleada para mostrar las imposiciones conocida como los Diez Mandamientos. Aquí la persuasión no era una fuerza organizada de policía, sino, por el contrario, la promesa de castigo: inicialmente, la esperanza de supervivencia tribal si se obedecían los mandamientos y el miedo a la extinción tribal si se desobedecían y, luego, la esperanza de una dicha celestial o el miedo al infierno y la condena. Puede decirse que los Diez Mandamientos estaban respaldados por la moral en lugar de la ley política, es decir, la persuasión pasaba de una fuerza física a otra espiritual. En este paso evolucionario somos testigos de la primera aparición de la naturaleza moral humana.

La última y mayor forma de persuasión es la que da efectividad a la prohibición más desarrollada, la Regla de

Oro. Como se escribió de forma original, en torno al año 500, dice: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti». ¿Qué persuasión hay detrás de esta prohibición? ¡No la fuerza física! ¡Y tampoco una fuerza espiritual como la esperanza o el temor! Esta última fuerza es un *sentido de la justicia*, tal vez la ley más íntima del ser. Su rareza apoya la idea de que esta facultad humana es de adquisición reciente. Aunque muchos reconozcan la sensatez de la Regla de Oro, solo de vez en cuando se encuentra alguna persona cuya naturaleza moral se eleva hasta el punto de que pueda observar esta negación en la vida cotidiana. La persona que adquiere maestría en esta disciplina va más allá de la satisfacción con las premios y castigos externos a la convicción profunda de que la virtud y la excelencia son su propio premio. Hacer el bien queda por encima de todo lo demás.

La facultad moral emergente

Para lo que viene a continuación, es importante reflexionar sobre lo que quiere decir una naturaleza moral elevada. Un ejemplo de la falta de dicha naturaleza: tenemos una empleada de cocina que hurta, es decir, que se lleva alimentos de nuestra despensa a la suya. Esta práctica no ofende los escrúpulos morales que posee: solo le preocupa que nadie la vea llevándoselos, lo único malo es que la pillen. Creo que esta persona todavía no ha adquirido lo que llamamos aquí una naturaleza moral elevada.

¿Qué distingue a la persona que tiene una naturaleza moral elevada? Para empezar, no le preocupa lo que otros le vean hacer. ¿Por qué? Tiene su propio ojo privado, mucho más preciso y severo que cualquier fuerza o miedo que otros puedan imponerle: una conciencia altamente desarrollada. Esa persona no solo posee un sentido de la justicia, sino que también posee su contraparte, una

conciencia disciplinaria. Justicia y conciencia son dos partes de la misma facultad moral emergente. Es dudoso que una pueda existir sin la otra.

Parece que el hombre individual, al haber perdido muchas de las prohibiciones instintivas internas de sus primos animales, adquiere, cuando evoluciona lo suficiente, una ética racional interna que se ve obligado a observar debido a su sentido de la justicia y a los dictados de su conciencia. Repito que las prohibiciones adecuadas son tan importantes para la supervivencia de la especie humana como para la supervivencia de cualquier otra especie.

No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Hay más en esta prohibición de lo que revela a primera vista. Por ejemplo, casi todos reconocerán que no hay un derecho universal a matar, a robar o a esclavizar, porque estas prácticas no pueden universalizarse, si no hay otra razón superior. Pero solo las personas que comprenda esta ética (la Regla de Oro) en su totalidad, que tenga un sentido elevado de la justicia y la conciencia, concluirá que esa comprensión les niega el derecho a tomar la vida de otro, a quitar a cualquier otro su sustento o a privar de su libertad a ningún ser humano. Sin una naturaleza moral elevada, no lo entenderá. Y una distinción más: Aunque hay muchos que estarán de acuerdo en que ellos, personalmente, no deberían matar, robar o esclavizar, solo el hombre de naturaleza moral de primera clase no querrá encomendar a ningún intermediario (ni siquiera al gobierno) que haga esto en su nombre o el de otros. Quien entiende completamente la Regla de Oro ve que no hay escapatoria frente a la responsabilidad individual acudiendo al recurso popular de la acción colectiva.

¿Dónde se situará cada uno?

Volvamos a la pregunta que plantea este capítulo: «¿Qué debería interpretarse como malo y, por tanto, prohibirse?» Pues, repito, es la diferencia de opinión con respecto a lo que debería denegarse a otros lo que destaca la diferencia esencial entre los colectivistas (socialistas, estatistas, intervencionistas, mercantilistas) y la gente de fe libertaria. Evaluad lo que prohibiríais hacer a otros y descubriréis con precisión vuestro lugar en la alineación ideológica. Este método también puede usarse para determinar la postura de cualquier otro.

Consideremos el siguiente enunciado:

El gobierno tiene una responsabilidad positiva en cualquier sociedad justa para asegurarse de que todos y cada uno de sus ciudadanos consiguen todas las habilidades y las oportunidades necesarias para practicar y apreciar las artes hasta el límite de su capacidad natural. El disfrute de las artes y su participación en ellas están entre los derechos naturales y es esencial para su pleno desarrollo como persona civilizada. Una de las razones por las que se instituyeron los gobiernos entre los hombres es hacer realidad este derecho.²¹

Es significativo que el autor use la expresión «sus ciudadanos», siendo el gobierno en antecedente de «sus». Esa concepción es básica para la filosofía colectivista: *Nosotros* (vosotros y yo) *pertenece*mos al estado. ¡Somos «sus» pupilos! Por supuesto, si se acepta esta premisa estatista, la postura anterior es bastante sensata: tiene que ver con un detalle en la preocupación paternalista del estado por quienes están a su cargo.

²¹ Ver *The Commonwealth*, 23 de agosto de 1963, p. 494.

Decisiones inhibidas

Pero en este capítulo nos ocupamos de otra cosa, que es examinar lo que una persona prohibiría hacer a otros. El escritor del enunciado anterior no deduce, al menos a nadie que no pueda leer entre líneas, ninguna prohibición. Solo se ocupa de lo que tendría que hacer el estado *por* el pueblo. ¿Dónde están entonces las prohibiciones? El programa que propugna costaría X cientos de millones de dólares al año. ¿De dónde vienen esos millones? El estado no tiene nada, salvo lo que toma del pueblo. Por tanto, este hombre está a favor de que se nos prohíba usar como queramos los frutos de nuestro trabajo para que estos frutos se gasten como elija el estado. Y advirtamos el hecho de que esta y todas las demás prohibiciones de inspiración socialista usan la fuerza de policía como método de persuasión.²²

Una fase del socialismo es la propiedad o control del estado de los *resultados* de la producción. Nuestras rentas son los resultados de la producción. Esa porción de nuestras rentas se socializa, pasando a usarlas el estado mediante la prohibición de su uso. Por tanto, de esto se deduce que una persona nos impondría prohibiciones a los demás en la medida en que apoyara proyectos gubernamentales que socializarían nuestras rentas.

Áreas de control

Por ahora, solo unos pocos están a favor de la socialización de las artes y la consecuente socialización de nuestras rentas para ese genial propósito, pero todavía

²² Si alguien duda de que la marca de policía de EEUU no es el ojo por ojo, que vea el capítulo «Violence as a Way of Life», en *Anything Thats Peaceful* (Irvington-an-Hudson, N. Y.: The Foundation for Economic Education, Inc., 1964).

hay muchos a favor de prohibir nuestra libertad de elección para:

- Pagar a los granjeros para que no cultiven cacahuetes, tabaco y otros productos.
- Apoyar gobiernos socialistas en todo el mundo.
- Poner hombres en la Luna.
- Subvencionar precios por debajo del coste en transporte aéreo, acuático y terrestre, educación, seguros y préstamos de todo tipo.
- Socializar la seguridad.
- «Renovar» los centros de las ciudades que han abandonado los consumidores, construir hospitales y otras instalaciones locales.
- Dar ayuda federal de diversas variedades, interminablemente.

Sin embargo, no hemos agotado las prohibiciones que nos están imponiendo los socialistas. Pues otra fase del socialismo es la propiedad o control estatal de los *medios* de producción. Incluidas entre las prohibiciones existentes de este tipo están:

- La plantación de *toda* la superficie de los granjeros con trigo algodón, cacahuetes, maíz, tabaco, arroz, incluso para alimentar a su propio ganado.
- El abandono de un negocio a voluntad.
- La aceptación de un empleo a voluntad.
- La venta de un producto propio de un ciudadano al precio que decide, por ejemplo, leche, acero u otros.

- Poner libremente precio a los servicios (salarios).
- El envío de correo de primera clase por dinero.

De nuevo, la lista de prohibiciones es interminable. Harold Fleming, autor de *Los diez mil mandamientos* (1951), que se refieren a las prohibiciones de solo una institución federal, la FTC, está actualizando ahora mismo su libro, titulándolo *Los veinte mil mandamientos*.

Los que están a favor de la socialización de los *medios* de producción, por supuesto, fruncirían el ceño ante el ánimo de lucro y prohibirían dicho lucro.

¿Cuál de todas las prohibiciones antes listadas e implícitas en el socialismo os parece bien? Esa es la pregunta apropiada para clasificaros ideológicamente.

Es verdad que entre quienes tenemos inclinaciones libertarias algunos impondrían ciertas prohibiciones a otros. Señalan bastante precisamente que no todas las personas han adquirido una naturaleza moral suficientemente estricta como para cumplir con aquellos tabús esencialmente sensatos como «No matarás» y «No robarás». Hay quien quitaría la vida a otros y quien quitaría el sustento a otros, como los que hurtan y los que harían que el gobierno hurtara en su nombre. La mayoría de los creyentes libertarios complementarían las leyes morales con leyes sociales dirigidas a prohibir a cualquier ciudadano ejercer violencia con otra persona (vida) o el sustento de otro (extensión de la vida).²³ Así que

²³ ¿Cómo se prohibiría? Por desgracia, por fuerza policial organizada o su amenaza, la única forma de persuasión que entienden aquellos que no tienen un sentido desarrollado de la moralidad y la justicia. Sin embargo, hay que indicar que esta es una fuerza exclusivamente *defensiva*, que entra en juego solo

prohibirían, o al menos penalizarían, el asesinato, el robo, el fraude, la tergiversación. En resumen, impedirían o prohibirían las acciones *destructivas* de todos y cada uno, *¡y nada más!* El libertario afirma: «Elige libremente cómo actuar creativa y productivamente, pues eso está en el ámbito de lo bueno. No tengo ningún deseo de prohibiros nada a este respecto. No tengo designios prohibitivos de ningún tipo sobre vosotros, siempre que nos dejéis actuar creativa y productivamente a los demás, es decir, *como decidamos libremente*. No clasifico ninguna acción creativa como acción mala».

Observemos que el libertario, en su deseada prohibición de las acciones destructivas no violenta la libertad de nadie más, en absoluto. La palabra libertad es un término social: nunca la usaría una persona completamente aislada de los demás. Por tanto, no debemos pensar que la libertad está restringida cuando se prohíben fraude, violencia y similares, pues estas acciones destructivas violan la libertad de otros y, por tanto, no forman parte de la libertad. Las acciones destructivas son las negaciones de la libertad: es evidente que la libertad no puede estar compuesta por sus negaciones. Un libertario integral nunca prohibiría la libertad de otro.

Aquí estamos: los colectivistas radicales en un extremo del espectro ideológico que prohibirían completamente la libertad individual y, en el otro extremo, los libertarios cuyas prohibiciones no se oponen, sino que apoyan la libertad individual. Y sus prohibiciones son tan pocas y sencillas como los dos mandamientos en contra de los ataques a la vida y el sustento.

como acción secundaria, es decir, está inactiva salvo en los casos de iniciación de fuerza *agresiva*.

Hay algo mejor

Finalmente, los libertarios, como los socialistas, no creen que la situación humana sea como una tarta a repartir: la imperfección de la metáfora es evidente. Sin embargo, el libertario, al observar que la fragilidad humana es universal, se resiste a detener el proceso evolutivo que supone la prohibición definitiva implícita en los planes autoritarios. Aunque sea el genio político de un Napoleón o un Tito o una de las variedades locales de prohibicionista, ¿cómo puede mejorar la condición humana si se nos prohíbe al resto crecer más allá del nivel de las imperfecciones prohibicionistas? ¿No tienen nada mejor que ofrecernos?

La respuesta libertaria es afirmativa: ¡Hay algo mejor! Pero la mejora debe tomar la forma de crecimiento, emergencia, eclosión del hombre: la adquisición de facultades superiores como un sentido mejorado de la justicia, una conciencia refinada, rigurosa y disciplinada; en resumen, una naturaleza moral elevada. Las prohibiciones urdidas por el hombre contra el crecimiento lo perjudican o matan. Las facultades humanas pueden florecer y el hombre puede acercarse a su destino creativo solo si es libre de hacerlo, es decir, cuando prevalece la libertad.

¿Qué debería prohibirse? *¡Las acciones que perjudican a la libertad!* Encontrémoslas y librémonos de ellas, pues están mal. Al hacer esto, quedará a la vista el ámbito infinito de lo correcto.

5. Lo bueno y lo malo, una comparación

¡Lo bueno y lo malo, el progreso y la regresión ocurriendo al mismo tiempo!

Un Dickens moderno podría describir los nuestros como «los mejores de los tiempos... los peores de los tiempos». Nuestro nivel de vida aumenta a medida que las oportunidades de empleo se multiplican siguiendo el ritmo de la cantidad y calidad de los bienes y servicios disponibles. Aun así, al mismo tiempo, experimentamos una escala sin precedentes de desperdicio insensato de interrupciones en el trabajo, controles políticos y otras restricciones a la libertad.

Esta es la gran anomalía, ¡tan pronunciada en ambos extremos y que van tan de la mano que muchas personas creen que las acciones malas en realidad causan este estallido de creatividad! Esto se aprecia perfectamente cuando, al oír una crítica del creciente intervencionismo público, muchos estadounidenses replican: «Nunca hemos estado tan bien». Esa correlación errónea persistirá si no entendemos y explicamos por qué las acciones malas no pueden producir bienestar económico.

La paradoja de aumentar la prosperidad con intervenciones más extendidas no es nueva. En *La historia de la Inglaterra* (1839), Lord Macaulay observaba: «A menudo ha resultado que gasto profuso, impuestos altos, restricciones comerciales absurdas, tribunales corruptos, guerras desastrosas, sediciones, persecuciones, conflagraciones, inundaciones, no han sido capaces de

destruir el capital tan rápido como los esfuerzos de los ciudadanos privados por crearlo».²⁴

Los empresarios brasileños tienen otra manera de explicar sus progresos y regresiones simultáneos: «Hacemos las cosas cuando los políticos duermen».

Si la idea de que medidas malas causan resultados buenos, de que la regresión trae progreso, se convierte en una convicción firme y general, sin duda las fuerzas regresivas superarán, consumirán y acabarán destruyendo a las fuerzas progresivas. Por ejemplo, si acabamos convencidos de que una ley de salario mínimo es un medio para aumentar los salarios y luego basamos todas las facetas de la economía en ilusiones similares, el milagro estadounidense habrá acabado. Así que es de la máxima importancia que diseccionemos esta anomalía y la despojemos de su misterio.

La explicación es muy sencilla: *el intercambio se ha estado multiplicando más rápidamente que las restricciones al intercambio*. Resulta coherente con esta respuesta el hecho de que el autoritarismo, hasta ahora, ha ido por detrás de la liberación de energía creativa; los dictados burocráticos no han conseguido seguir el ritmo del ingenio emprendedor; el capital se ha formado más rápidamente de lo que se destruye; los ciudadanos, en la búsqueda de su propio interés, han logrado mucho, mientras los dioses políticos han estado durmiendo.

²⁴ Ver Cap. III en Thomas B. Macaulay, *The History of England* (Nueva York: E. P. Dutton, 1934), p. 217.

Formas cambiantes de riqueza

La comprensión sistemática de la importancia de la especialización y el comercio (intercambio) es de origen reciente.

Antes de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, hace menos de 200 años, la riqueza estaba concentrada en pocas manos y se estimaba principalmente en inventarios: metales preciosos, joyas, esclavos, acres de tierra, tamaño de la mansión o el castillo y cosas así.

Luego, con la llegada de la especialización que Adam Smith entendió y explicó tan admirablemente, apareció un nuevo concepto de riqueza. En lugar de inventarios ociosos poseídos por duques y señores feudales dueños de palacios, la riqueza en forma de bienes y servicios útiles se extendió por las masas cuyas habilidades se necesitaban para activar y operar las herramientas de la industria. Este cambio fue tan notable que el trabajador estadounidense actual es más rico en la variedad de cosas de las que disfruta que los legendarios Midas, Cresos o cualquier rey medieval.

Sin embargo, un cambio de una economía cercana a la subsistencia (recolección y similares) a una economía especializada supone no solo la acumulación de ahorro y capital, sino asimismo la libertad de intercambio.

Si un pueblo se especializara y no intercambiara, no habría riqueza: de hecho, todos perecerían. Igual que la ausencia de intercambio genera pobreza, la proliferación de intercambios voluntarios genera un aumento en la riqueza.

El que la riqueza aumenta a través del proceso de intercambios voluntarios se entiende una vez que

comprendemos la naturaleza subjetiva de la ganancia.²⁵ Como ejemplo: Yo fabrico zapatos y tú fabricas jerséis. Si yo no puedo vender mis zapatos y tú no puedes vender tus jerséis, ¿es probable que alguno de ambos sigamos fabricando estas cosas? Así que, sin intercambio, no habría más aumento en la riqueza. Pero si ambos intercambiamos voluntariamente, ambos ganamos. Yo valoro el jersey más que los zapatos y tú valoras los zapatos más que el jersey: dos aumentos en valor, tal y como cada uno juzga el valor. Si no fuera así, no habría intercambio voluntario entre nosotros, ni aumento en la riqueza, ni más fabricación. Está claro que el intercambio voluntario (lo bueno) es la clave para una mayor riqueza y una mayor producción.

Los intercambios voluntarios son incalculablemente más numerosos ahora que en los tiempos de Adam Smith, incluso que en los tiempos de mis abuelos. Esto es evidente para cualquier observador. Pero lo que la mayoría pasamos por alto es la enorme proliferación de intercambios durante las últimas tres o cuatro décadas: el aumento tuvo la naturaleza de una explosión. Tratad de calcular el número de intercambios que llevamos a cabo cada día: son tan numerosos que apenas somos conscientes de ellos. Ese es nuestro progreso económico.

Durante este periodo de intercambios en expansión, también hemos sido testigos de la intervención pública en el mercado, con restricciones sobre los intercambios voluntarios (lo malo) literalmente por millares. Esta es nuestra regresión.

²⁵ Para una explicación más detallada de la teoría subjetiva del valor, ver «Freedom's Theory of Value». *The Freeman*, Octubre de 1967.

Pero (hasta ahora al menos) la regresión no ha seguido el ritmo del progreso. En este hecho reside la explicación de la gran anomalía.

Por razones desconocidas

Resulta dudoso que alguien pueda explicar de un modo más que superficial la explosión de intercambios. La mejora en transportes y comunicaciones (en algunos casos a la velocidad de la luz) sin duda desempeñó un papel importante. La inventiva, resultado de innovaciones tecnológicas fantásticas, también debe incluirse. Tal vez motivos cuestionables hayan ido de la mano del fenómeno, por ejemplo, una pasión desatada por la riqueza material, como si esta fuera el objetivo principal de la vida. Aunque son demasiado complejas de seguir, algunas de las restricciones (obstáculos) sin duda han generado el ingenio para superarlas y, así, han colaborado parcialmente en el progreso. A veces el hambre aguza el ingenio. Sin embargo, ahora solo me propongo exponer un hecho: no tengo la desfachatez de tratar de dar una explicación completa de la explosión de intercambios.

Pero sí me atrevo a plantear todo lo que hay en la raíz de nuestra regresión. ¿Por qué crece el autoritarismo? ¿Por qué tantos desean imponerse al resto de nosotros, es decir, por qué se comportan como dioses y no como hombres? Puede que nunca lo sepamos y solo podamos reflexionar como Lionel Trilling: «Debemos ser conscientes de los peligros que suponen nuestros deseos más generosos. Alguna paradoja de nuestra naturaleza nos impulsa, cuando hemos hecho de nuestros conciudadanos los objetos de nuestro interés ilustrado,

para hacer de ellos los objetos de nuestra lástima, luego de nuestra sabiduría y finalmente de nuestra coacción».²⁶

Pero estoy razonablemente seguro de una cosa: Deberíamos poner seriamente en cuestión la idea absurda de que las acciones malas son la causa de nuestro progreso. Si no hacemos esto, podemos hacer que pronto finalice el progreso. ¡Hay señales de ello! Como mínimo, seamos conscientes de que el progreso que hemos logrado a ha sido a pesar de y no debido a la regresión.

La obligación principal es identificar lo malo para que pueda conocerse, practicarse y enfatizarse lo bueno.

²⁶ Citado en *The American Scholar*, Otoño de 1965.

6. Agradecer lo que se tiene

Agradecer lo que se tiene es enfatizar lo bueno. Pero esto raramente se reconocerá como algo en el ámbito infinito de lo correcto cuando somos incapaces de considerar «No codiciarás los bienes ajenos» como algo malo. Esto ayuda a ilustrar el tema de un capítulo anterior, «Donde está lo malo, está lo bueno».

Aunque mucha gente deplora la codicia, pocos la comparan con el asesinato, el robo o el adulterio como un mal. Tampoco piensan en ella como algo que contribuya a nuestros problemas político-económicos actuales. Esta evaluación errónea puede deberse al hecho de que «No codiciarás los bienes ajenos» está al final de los Diez Mandamientos.

Sospecho que el orden de los Mandamientos no tenía nada que ver con una gradación de los pecados. Solo uno de los diez tenía una prioridad evidente y se convirtió en el Primer Mandamiento. Los otros nueve tal vez se listaron al ir viniendo a la cabeza. Y la codicia, más sutil y una ocurrencia tardía, finaliza la lista. Pero, reflexionando, la codicia es tan mortal como cualquiera de los demás pecados: de hecho, tiende a inducir los otros.

La codicia o envidia genera una radicación destructiva que afecta negativamente a todo lo que toca.

Pero considerad las implicaciones sociales, los efectos de la envidia en otros. A primera vista, el hombre rico no parece verse dañado porque otro codicie su riqueza. Sin embargo, la envidia no es un elemento benigno que dormita en la psique: tiene la misma fuerza intensiva que la ira y hace falta mucha sabiduría para someterla. Donde faltan completamente la comprensión y el autocontrol, el débil recurrirá al robo, el engaño, la piratería, incluso el

asesinato, para satisfacer su envidia y «conseguir su parte».

Escondiéndose detrás de una mayoría

Aunque la debilidad de carácter nos aflige a todos en alguna medida, solo unos pocos tienen tanta falta de restricción de sus fuerzas como para emplear fuerza bruta, como robos, para conseguir los objetos envidiados. El miedo a la detención y las represalias tiende a controlar esa abierta maldad.

Sin embargo, si la acción malvada puede ocultarse, si la sensación de culpabilidad y responsabilidad personal pueden sumergirse lo suficiente, es decir, si puede llevarse a cabo un autoengaño, se buscará la gratificación de la codicia incluso por los «mejores».

La manera es un secreto a voces: lograr el anonimato en una banda, comité, organización o sociedad o esconderse detrás de la legalidad o el voto mayoritario.

Una vez eliminado el miedo a la denuncia, millones de estadounidenses llenaron de plumas sus nidos a costa de otros y a una escala nunca imaginada por ladrones, piratas o estafadores. Nuestros «mejores», incluyendo los de mejor «educación», satisfacen su envidia sin ningún recelo. Pero su conciencia aplacada no rebaja en lo más mínimo la maldad de su codicia, sino todo lo contrario: nos destaca lo poderosamente que opera este mal a nivel político-económico. Este mal sutil es realmente la génesis de pecados más obvios.

También deberíamos señalar el grado en que se racionaliza esta apropiación «no culpable» de propiedad por coacción. Los cómplices, llevando títulos como filósofos y economistas, aprovechan la ocasión: explican

cómo las depredaciones populares son buenas para todos, incluso para los saqueados. Así que vemos que la codicia, descontrolada en la persona, se encuentra en la raíz de la decadencia y caída de naciones y civilizaciones.

Al considerar el efecto sobre el que codicia, debemos tener cuidado de no confundir la toma de la propiedad de otro con la toma para uno mismo de un nivel superior de inteligencia y moralidad ejemplificados por otro. Lo primero es depredación, dañino para ambos; lo segundo es emulación, útil para todos los afectados.

Al contrario que la emulación de virtudes, que no resta nada, sino que suma al bienestar de otros, la envidia no es nada más que una avaricia por poseer lo que pertenece exclusivamente a otros. La envidia es un deseo de lo material en lugar de una elevación del espíritu. Los hindúes lo dicen con claridad, tal y como es en realidad: «El pecado no es la violación de una ley o un convenio, sino (...) ignorancia (...) que busca su propia ganancia privada a costa de otros».²⁷ William Penn lo entendía así: «La codicia es el mayor de los monstruos, así como la raíz de todo mal».

Un proceso de distracción

Como una persona no puede estar en dos lugares a la vez, es imposible codiciar las posesiones materiales de otros y cultivar tu propia creatividad con aspiraciones. Así que la envidia deja desatendida la mejora del ser humano: es una distracción material del proceso de «incubación»: el propósito de la Creación. Es romper el cascarón o pudrirse, como un huevo; la envidia abandona el alma, el espíritu, el intelecto, la psique, que se pudren, y no puede haber nada peor.

²⁷ Del *Bhagavadgita*.

Cuando queda claro que la codicia desbarata el propósito de la Creación y, por tanto, el destino del hombre, que entre los pecados cardinales ninguno es mayor y sin duda nos corresponde a cada uno de nosotros encontrar una vía para librarnos de este mal.

Creo que la vía es sencilla de proclamar: *¡Agradece lo que tienes!*

Una persona que no es consciente de lo mucho que tiene, independientemente de lo alto o bajo que sea su estado, no será más consciente de lo que tiene si se satisface su envidia. La conciencia de lo que se tiene es un estado de consciencia y no está necesariamente relacionada con la abundancia y la riqueza. Quien es rico en términos materiales pero inconsciente de lo que tiene es pobre, y probablemente codicioso; quien es pobre en términos materiales pero consciente de lo que tiene es rico, y seguramente no tiene envidias.

¡Qué consejo tan sencillo: Agradece lo que tienes! ¿Pero qué pasa con la persona inconsciente de lo que tiene? Aconsejadle también que adquiera sabiduría, pues la sabiduría es consciencia. Algunas personas no son conscientes de tener nada, otras un poco y algunas más de tener bastante. Pero nadie es más que ligeramente consciente, igual que nadie es más que ligeramente sabio.

Podemos ver exactamente lo inconscientes que somos de lo que tenemos poniéndolo en un papel: contándolo. Aunque hay un suministro infinito, observemos lo poco que apreciamos. Ahora deshaceos de la lista, pues está estará viva todos y cada uno de los días en nuestra consciencia, no almacenada en papel, no enlatada mecánicamente.

Intentadlo de nuevo más tarde: este es un ejercicio que no debería dejar de hacerse. ¿Es la lista más larga?

Advertid también cómo vuestra sabiduría es mucho mayor. Un esfuerzo consciente, intentándolo de verdad, presionando constantemente contra lo desconocido para encontrar más luz es lo natural de esta disciplina.

Como el progreso se logra con la consciencia de lo que tenemos, nos sorprende lo mucho que esto supera a nuestros males y problemas. En un estado de inconsciencia, los males parecen enormes y tendemos a la codicia; con consciencia, los males no son más que nimiedades y la codicia desaparece.

¡Qué remedio tan notable para la codicia! Al tiempo que el remedio nos libra de nuestros males, también nos pone en la vía a la felicidad social, con el dividendo adicional de la sabiduría.

7. A cada uno lo suyo

¡No robarás! Saber que robar es malo implica de nuevo conocimiento de una alternativa buena: en este caso, *a cada uno lo suyo*, que normalmente se refiere a su propiedad privada. El antiguo tabú contra el robo presupone que la persona tiene derecho a los furtos de su trabajo.

Reconocer como malo tomar lo que pertenece a otro indudablemente es algo anterior en muchos siglos a los Diez Mandamientos. De hecho, a cada uno lo suyo precede a la razón humana, ya que se revela como un rasgo instintivo: numerosos animales defienden los territorios que han marcado para sí.²⁸

Hasta donde yo sé, el primer tabú conocido contra el fraude (robo) aparecía en el Código de Hammurabi. Pero, con seguridad, se miraba mal el robo y se tomaban medidas para desanimarlo mucho antes de que el hombre fuera capaz de escribir códigos. ¿Por qué esta seguridad? Hay multitud de razones para creer que la observancia de este tabú, este respecto por el principio de propiedad privada, señala la aparición de la civilización. El que este mandamiento se cumpla o incumpla es esencial para determinar el auge y caída de una civilización. Esto requiere ciertas explicaciones.

Es verdad que «no codiciarás los bienes ajenos» es incluso más básico que «no robarás»: si nadie codiciara las posesiones de otro, no habría robos. Pero el remedio para la codicia (agradecer lo que se tiene) requiere un estado

²⁸ Ver Robert Ardrey, *The Territorial Imperative* (Nueva York: Atheneum Publishers, 1966).

de consciencia que raramente se alcanzaba antes de los tiempos actuales. No se encuentra en el hombre primitivo: ¡cuando existe esa consciencia, el hombre no es primitivo! Así que no podemos atribuir la aparición de la civilización al hombre superando su codicia: es un logro del hombre después de ser civilizado, es decir, después de obtener un sentido de la justicia, una naturaleza moral.

La propiedad privada es imprescindible

¡Evitar robar está en el génesis de las civilizaciones! Solo hay que entender y aceptar dos cosas para que esta afirmación sea verdad. Primero, las civilizaciones prosperan y caen con la prosperidad y caída de la libertad individual. Segundo, la libertad individual prospera y cae en la medida en que se respeta y acepta la propiedad privada (la ausencia de robos). ¡La libertad individual es imposible donde y cuando no prevalece la propiedad privada!

Como primer punto, evidencias como las que poseemos apoyan la conclusión de que los estallidos creativos (la señal de la civilización) muestran una correlación directa con el aumento en la libertad individual. Las edades doradas de Sumeria, Egipto, Cartago, Atenas, Roma, Kiev, Venecia, Ámsterdam, Gran Bretaña y EEUU se han asociado con productores emprendedores, comerciantes y viajeros, actividades que no existen sin libertad individual. No conozco ningún estallido creativo donde se haya suprimido completamente la libertad individual. Sin embargo, no hay que argumentar este punto: la historia habla por sí misma. Dejemos que lo que piensan lo contrario presenten sus pruebas, ya que sobre ellos recae la carga de la prueba.

Vamos con el segundo punto. Los soviéticos, consternados por su incapacidad de hacer que funcione el socialismo después de sus esfuerzos durante medio siglo, están recurriendo cautelosamente a algunas herramientas del capitalismo: incentivos, imitación del ánimo de lucro y similares. Sin embargo, como señala Henry Hazlitt, están completamente perdidos, independientemente de cuántas herramientas del capitalismo imiten, mientras no adopten la institución de la propiedad privada.²⁹ Por supuesto, esto significaría el abandono de su socialismo.

Esta tesis de la propiedad privada se basa esencialmente en un supuesto defendible, que es que una persona tiene tanto derecho a su vida como cualquier otra. Si una persona tiene derecho a su vida, de esto se deduce lógicamente que tiene un derecho igual a sostener su vida, siendo el sostenimiento de su vida el fruto de su propio trabajo o lo que pueda obtener de un intercambio pacífico. Si se acepta lo anterior, debemos concluir que el sustento no es sino la extensión de la vida.

Así que robar es quitar vida. No robar es respetar la vida, es apoyar y considerar sagrada la institución de la propiedad privada.

Una práctica retrógrada

No se deduce necesariamente que donde se observe el «No robarás» nazca una civilización, pues hacen falta otras fuerzas generadoras. Pero es evidente que no podría nacer ninguna civilización sin observar este tabú. ¡La institución de la propiedad privada (a cada uno lo suyo) ha engendrado todas las civilizaciones!

²⁹ Ver Henry Hazlitt, «Private Ownership: A Must!», *The Freeman*, Junio de 1967.

Estaba dando vueltas a esto mientras esperaba en la cola del supermercado. La mujer que tenía delante tenía una docena de compras. Rápida como el rayo, «cuando no miraba nadie», deslizó la mitad de sus «compras» a una bolsa de compra que llevaba. ¡Qué corta sería la vida de ese supermercado si esos robos no fueran la excepción! Si ese comportamiento fuera la práctica habitual, rápidamente volveríamos a otra edad oscura. ¡Recurrir a la ley sería inútil y los gendarmes también serían ladrones! ¿No vamos a poner el énfasis en la relación íntima entre la propia vida y la propiedad privada?

Lo absurdo de los objetos sin dueño

La llamada propiedad pública no se parece a la propiedad privada. De hecho, la propiedad pública es un nombre inapropiado, pues la propiedad se refiere a uno: poseer es en realidad controlar. Para probar nuestra propiedad o control sobre la Autoridad del Valle de Tennessee (AVT), por ejemplo, tratad de deshaceros de vuestra «participación» en ella. La AVT no es mía ni vuestra.

Los únicos que pueden remotamente considerarse como dueños de la AVT o Correos son los que los controlan. ¿Quiénes son? No hay una respuesta precisa. Esto explica por qué estas empresas, consideradas de titularidad pública, son fracasos económicos. Sencillamente no es posible que se tenga el mismo sentido de responsabilidad hacia una empresa que pertenece a quién sabe quién como hacia lo que es nuestro y solo nuestro. No tengo que basar el alegato en ninguna teoría. Si la AVT y Correos no son ejemplos adecuados, tenemos a Rusia. O, volviendo a casa, tenemos los casos de la colonia de Plymouth, Oneida,

New Harmony y unas 200 utopías comunales, todas fracasos de corta vida y que te vaya bien.

Mientras que la institución de la propiedad privada se ha aceptado con la boca pequeña a lo largo de los siglos, por personas y gobiernos por igual, esto ha sido más formal que sustancial.³⁰ Dad a un pueblo el derecho al fruto de su trabajo y renunciará a su control con poca resistencia. Pocos entre nosotros entienden que la propiedad privada puede apoyarse universalmente como principio y aniquilarse completamente en la práctica. Tampoco muchos entienden que el tomar las rentas por la fuerza, más allá de que requieren las funciones principales del gobierno, tiene sobre la propiedad privada los mismos efectos erosionantes que el robo.³¹ Legalizar la transferencia obligatoria del control sigue equivaliendo a la destrucción de la propiedad privada.

No hace falta ser un genio para darse cuenta de que la libertad individual y, por tanto, el florecimiento de la civilización solo son posibles donde prevalece la propiedad privada. Simplemente imaginaos sin poseer absolutamente nada de lo que necesitáis para vuestro sustento. Vuestra vida estaría en manos de otros.

¡A cada uno lo suyo es una máxima esencial para los hombres civilizados!

³⁰ Para un tratado excelente sobre la historia de la propiedad privada, ver Gottfried Dietze, *In Defense of Property* (Chicago: Regnery & Company, 1963).

³¹ Para una revisión de mis ideas sobre las funciones principales del gobierno, ver *Government: An Ideal Concept* (Irvington-on-Hudson, N. Y.: The Foundation for Economic Education, Inc., 1954).

8. Lidiando con la pobreza

Un jurista de otro país se matriculó como alumno en nuestra Escuela de Economía Política de la FEE. Pero, una vez que empezaron las clases en las aulas, dijo que la filosofía que enseñábamos (libre mercado, propiedad privada, gobierno limitado) no era para él. Admitió francamente su preferencia por el socialismo.

Como nuestra escuela no es un reformatorio, normalmente, bajo estas circunstancias, le habríamos devuelto la matrícula y dado al socialista un amable adiós, como hicimos con dos de sus compañeros. Hicimos una excepción en este caso porque (1) expresó su deseo de permanecer todo el curso; (2) no presentó sus opiniones socialistas en las discusiones y (3) tenía una personalidad muy agradable y simpática, atractiva en sus modales y comportamiento. Así que se quedó como oyente.

Varias semanas después, tras una explicación común del mercado libre en acción por parte de un profesor de la FEE, nuestro amigo extranjero interrumpió su silenciosa curiosidad al exclamar: «*¡Vaya, vosotros también estáis del lado de los pobres!*». El profesor de la FEE replicó: «Por supuesto que sí. Me parecía tan evidente que no pensé que mereciera mencionarlo: daba por seguro que lo sabáis».

¡Qué bloqueo mental sufría este socialista bienintencionado! Como millones de estadounidenses, trabajaba bajo el malentendido de que la filosofía de la libertad individual es poco más que una apología intelectual de la riqueza arraigada, una justificación para personas a las que no les preocupa nada más allá de sus propios dólares. Sin embargo, como algunos otros, pero pocos, tenía la curiosidad suficiente como para al menos

escuchar y ver cuánta de «esta cosa de la libre empresa» podía aguantar. Después de todo, los capitalistas parecen tener éxito donde fracasan los socialistas: debe ser por algo. ¿Pero convertirse en un devoto ferviente? ¡Nunca!

Debo apresurarme a añadir que en el momento en que nuestro amigo socialista «vio la luz» sufrió un cambio ideológico completo: se convirtió en uno de los mejores alumnos de la filosofía de la libertad que hemos tenido en la escuela de la FEE. Volvió a su país como un firme creyente y un excelente expositor de los principios del mercado libre. Además, se ha convertido en un personaje clave en su país nativo.

La mayoría de los que defendemos la libertad, al igual que el profesor de la FEE, somos culpables de un error táctico. Tenemos tan enraizado en nuestras mentes el hecho de que la libertad es el mejor aliado del hombre pobre que suponemos erróneamente una conciencia similar por parte de todos los demás. Al no identificar el mercado libre y otras instituciones relacionadas con sentimientos amables y objetivos nobles (como una vida mejor para los pobres), es como si perdiéramos el balón, por decirlo así, permitiendo a la oposición correr con él y marcar gol.

El progreso es una consecuencia de la libertad

La era del intercambio libre y voluntario se extiende, aproximadamente, a lo largo de los últimos 175 años. En ningún otro periodo de la historia ha habido tantos que hayan salido de la pobreza. ¿Por qué entonces somos los que defendemos el intercambio libre y voluntario (el único dispositivo contra la pobreza bajo control del hombre) somos tan poco a menudo considerados como los que alivian al hombre pobre de sus cargas?

Francamente, es porque ese alivio no es el principal fin que buscamos. *Libertad y grandes oportunidades abiertas para todos son los principales objetivos*. Pero (y se trata de esto) la eliminación más rápida posible de la pobreza es una de las consecuencias inevitables de esta libertad. Es uno de los admirables efectos que derivan de la consecución con éxito de una causa superior. Y este efecto no puede lograrse de otra manera.

Por desgracia, cuando nos fijamos en la libertad como nuestro objetivo principal, tendemos a omitir cualquier mención del alivio de la pobreza como una de sus consecuencias. Nuestro error al no relacionar la consecuencia con el objetivo principal puede ser un descuido grave por nuestra parte. Los autoritarios lo aprovechan y asumen el papel de defensores del hombre pobre, todo porque no hemos identificado la consecuencia políticamente atractiva de la libertad con la propia libertad. Por suerte, el índice de la culpa puede señalar nuestro descuido. ¿Por qué por suerte? Porque a cualquier calamidad que pueda apuntar a nuestros defectos la responderemos con nuestras soluciones.

Compartir la pobreza no es la solución

Ahora no hace falta prestar mucha atención a las promesas vacuas de los autoritarios políticos. Es tan iluso esperar que el gobierno pueda acabar con la pobreza como esperar que el policía local nos haga ricos. El gobierno no tiene nada en absoluto a mano para entregar salvo lo que ha sacado a los contribuyentes: lo que sustrae por la fuerza de la propiedad privada. Evidentemente, esto es un callejón sin salida: se secan los ahorros de los que los tienen y los consumen los que no los tienen: lo contrario de la formación de capital sobre la que se basa la productividad y de lo que depende el alivio de la

pobreza. Todo es un regalo político (redistribución) sin absolutamente nada formativo, productivo ni creativo en ello.

Hay que reconocer que hay algunos en la escuela autoritaria (muchos cargos públicos, maestros, cargos laborales, incluso empresarios) que sincera, aunque erróneamente, creen que la inflación (aumentar el volumen monetario con planes como la monetización de la deuda) es una manera infalible de aliviar la pobreza y aumentar la prosperidad. «Razonan» así: Damos estos dólares ficticios a los consumidores de bajo poder adquisitivo y los transformamos en consumidores de alto poder adquisitivo, creando más negocio y, por supuesto, más empleo. Estos empleos crearán luego más poder adquisitivo, garantizando todavía más negocio y así una y otra vez. ¡Movimiento perpetuo en economía! El defecto de esta alquimia económica es que la inflación es en sí misma un impuesto sobre todo el capital y activos fijos existentes y solo tiene el poder de agotarlos. No tiene ninguna fuerza acumuladora en absoluto. La inflación es un impuesto cruel, injusto y engañoso. No hace falta ser un teórico de la economía para conocer esta verdad: basta con ver el enorme historial destructivo de la inflación. Nunca en la historia ha causado otra cosa que una pobreza extensa, haciendo a los pobres menos capaces de resistirla que los demás.

Pero independientemente de lo defectuosas que sean sus teorías, los autoritarios políticos se proclaman los defensores de los pobres. Se han aferrado a la bandera de la pobreza y se han colocado a la cabeza de la vanguardia de «los oprimidos». Han ganado muchos seguidores porque (1) mucha gente quiere creer en estas sencillas promesas y (2) los defensores de la libertad, al no hacer su propio alegato, han pasado inadvertidamente el relevo a los autoritarios.

Para un ejemplo de país en el que los principios del mercado libre y la propiedad privada se han practicado de forma casi generalizada, la mayoría de la gente hoy se fijaría en Estados Unidos. Y probablemente coincidirían con la opinión popular de que las prácticas de mercado libre generalmente favorecen a los ricos y generalmente olvidan los intereses de los pobres. Pero esta idea (ampliamente compartida tanto por los ricos como por los pobres) es completamente superficial y falsa.

Cuando los defensores del mercado libre se den cuenta y corrijan este concepto erróneo, habrán encontrado la clave para explicar cómo la libertad es lo que atiende mejor los intereses de todos, especialmente de los pobres. Hasta que no se haga esto, no se puede esperar que los pobres miren a la libertad en busca de bienestar material.

La riqueza deriva de la libertad

Hay algo que se olvida: La práctica sin precedentes de la libertad en nuestro país podría decirse que ha catapultado a muchos millones de «las masas» (incluidos vosotros y yo) a un estado de riqueza previamente desconocido en la historia. Cientos de millonarios estadounidenses actuales y millones en nuestra clase media alta, si hubieran vivido en «el viejo país» o antes de la época de Adam Smith (hace menos de 200 años) *habrían tenido el estatus de siervos*. Por supuesto, una economía como la de esos tiempos era incapaz de sostener una población grande, así que, la mayoría no habríamos sobrevivido, ni siquiera nuestros millonarios actuales. Un gran porcentaje de los nacidos en esos tiempos morían en la infancia de hambre o enfermedad.

La razón por la que la filosofía del mercado libre, la propiedad privada y el gobierno limitado se considera popularmente como una apología de la riqueza en lugar

de algo bueno para los pobres en su práctica ha hecho posible esa riqueza. Si solo vemos los logros como si fueran algo que se nos debe automáticamente, perdemos de vista su origen: ¡la libertad!

¿Qué buscáis primero?

El alivio de la pobreza es una consecuencia (un beneficio que salva vidas) a lo largo del camino del hombre hacia el valor superior de la libertad. El beneficio no deriva de otro origen que no sea la libertad. Si nuestro ideal no es superior al beneficio, ese ideal, paradójicamente, no producirá ningún beneficio. Una consecuencia no tiene su origen en sí misma, sino en algo superior a ella. Observemos este principio actuando en las relaciones humanas: No se obtiene la admiración de otro al buscarlo, sino que la admiración es una consecuencia preciada que crece de nuestras cualidades, la entrega e ilustración, por ejemplo.

Aunque mucha de la sabiduría que se encuentra en la Biblia ha perdido su «vanguardismo», el principio antes mencionado, que tiene innumerables aplicaciones cotidianas, se expresa sucinta y precisamente: «Buscad primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». Una subdivisión económica muy mundana del principio diría: «Restaurad y preservad la práctica de los principios del mercado libre, la propiedad privada y el gobierno limitado y una de las consecuencias será tanta eliminación de la pobreza como sea posible».

Sin duda hemos sido negligentes en no poner el énfasis en este importante dividendo de la libertad: *es buena para los pobres*. Sin embargo, si colocáramos el alivio de la pobreza como nuestro principal objetivo, rebajando así nuestras perspectivas, no solo extenderíamos la pobreza, sino que perderíamos nuestra libertad (la sanción por ignorar el principio).

Si la FEE se ha distinguido por algo, es por una firme defensa del mercado libre y los principios relacionados con este. Es curioso que varios miles de nuestros apoyos financieros serían calificados como pobres en un sentido material (cada contribución es un sacrificio personal). Y, alentadoramente, lo que buscan a largo plazo es libertad, no que se ocupen de su pobreza. Desde mi punto de vista, esta gente pobre son el núcleo duro del próximo renacimiento. Poniendo el énfasis en la libertad la recuperarán de nosotros y, como consecuencia, aliviarán su pobreza.

9. En armonía con la Creación

Hay creación con C mayúscula. Y hay una manifestación de la Creación a nivel humano: la actividad creativa (con minúsculas).

Las acciones creativas individuales y sociales son aquellas que armonizan con los propósitos de la Creación. La ilustración consiste en descubrir lo que es armonioso y actuar de acuerdo con ello.

Mi tesis es que el mercado libre es una manifestación de esta armonía en el mundo cotidiano, que es un ejemplo interesante, instructivo y excelente.

Pero primero debería anticiparme a frustrar cualquier falsa impresión que pueda evocar la expresión «mercado libre». Como todas las generalizaciones, la expresión es también una sobresimplificación: ha adquirido el estatus de tópico y así evoca imágenes menores, como mercado bursátil, mercado de verduras y otros mercados comerciales. Aunque no estén excluidos, uso «mercado libre» en su expresión más amplia: el intercambio ininterrumpido, fluido y voluntario (libre movimiento), no solo de bienes y servicios, sino también de ideas, ideales, conocimiento, sabiduría, información, conceptos doctrinales; en realidad, de todos los descubrimientos, invenciones, intuiciones y las incontables manifestaciones de ello. La *Liberté de transactions*, como decía Frederic Bastiat, no tiene límites en su ámbito.

En este punto hay que prevenir contra una posible mala interpretación. Luego se usarán dos objetos de riqueza material (un automóvil y un avión) como ejemplos de creatividad. En las mentes de algunos esto puede asignar a la riqueza un significado que yo no pretendo, que es que la riqueza sea un fin en sí mismo. Por el

contrario, la riqueza es un medio para la actividad creativa. Es un agente liberador, es decir, libera a la persona de la esclavización que impone la pobreza. Por ejemplo, una persona que se ve obligada a usar todas sus energías en subsistir a duras penas no es libre para descubrir, y mucho menos buscar, aquellas potencialidades que son únicas en ella. La riqueza, en un sentido moral y creativo, no es para el fin de escapar de la vida (retirarse, vegetar), sino más bien para profundizar aún más en la vida de acuerdo con tus aptitudes características. La riqueza no es ni un fin en sí misma ni un medio para evitar el trabajo, sino *un medio para un mayor empeño creativo*.

Vamos con nuestra tesis. Cuando planteo que el hombre puede trabajar más o menos en armonía con la Creación, se crea una distinción entre el hombre y todo lo demás que puede encontrarse en el mundo de la vida: *el libre albedrío, la capacidad de elegir*. El hombre, dotado por la Creación con una medida de libertad, puede conducirse fuera o dentro de una armonía con su Creador. Así, incluso la libertad, la característica exclusiva del hombre, que tan correctamente ensalzamos, puede llevar a la destrucción del hombre, así como a su mejora, a la desarmonía, así como a la armonía con la Creación. La libertad puede ser un enemigo o un aliado, dependiendo de lo ignorante o sabiamente que un hombre emplee su libertad de elegir.

La importancia de creer

Los que estamos a favor del mercado libre frente a las disposiciones autoritarias, no tenemos ninguna manera de llegar a nuestra ideal si no hay una creencia floreciente en este modo de vida. El mercado libre crece o disminuye a medida que aumenta y cae la creencia en su deseabilidad. Su práctica y la creencia en su eficacia están unidas inextricablemente: se adoptan siempre unidas. Ni las

resoluciones de los parlamentos, ni las constituciones, ni las declaraciones de convenciones pueden alterar ni un ápice la soberanía de creencias.

La creencia a veces no es más que una aceptación ciega y esto es credulidad, una postura que se hereda o que se basa en que lo dice algún otro. Mucha de la pequeña creencia que sigue quedando en el mercado libre, por desgracia, es de este oscuro origen. Comprensiblemente, no hay que confiar en ella: es voluble y se marchita ante posturas opuestas que han obtenido aclamación popular.

El único tipo de creencia con sentido, duradera e invulnerable es la que deriva de alguna medida de comprensión. Esa convicción interna se ve ayudada e inducida cuando vemos cómo el mercado libre conspira con la Creación, es decir, cómo sus dinámicas están en consonancia con la creatividad.

La fuente de la sabiduría

¡En armonía con la Creación! Esto presupone o, más bien, afirma una Fuente. Que hay una Inteligencia Infinita es un supuesto esencial. Mi convicción de que hay Conciencia por encima y más allá de las mentes de los hombres no se basa tanto en el hecho de que incontables individuos, a lo largo de milenios, han tenido una fe similar, sino en el hecho de que todos nosotros nos enfrentamos con esta evidencia a cada paso, aunque la evidencia pueda pasar desapercibida. En resumen, esta fe no tiene que basarse en la metafísica, ya que la observación cotidiana ofrece pruebas abundantes:

Primero: Observamos lo único que es cada ser humano sobre la tierra. Nadie es una copia exacta de otro: nadie ve el mundo que le rodea como ningún otro.³²

Segundo: Evaluamos el conocimiento, sabiduría, inventiva, intuición y descubrimiento agregados requeridos para fabricar, por ejemplo, un automóvil o un millón de cosas más.

Tercero: Advertimos lo infinitesimal del conocimiento o la sabiduría de cualquier persona, incluso la más sabia, la que tiene más conocimiento.

Cuarto: Concluimos, como debe ser, de lo anterior que el conocimiento que incluye el automóvil es inimaginablemente mayor que el que posee cualquier persona, que es una notable fusión de ideas, invenciones e intuiciones diminutas, variadas y dispares provenientes de las mentes de personas distintas desde que el hombre aprendió a dominar el fuego. *¡Es una sabiduría enorme, una unión de billones de diversos conocimientos minúsculos!* ¡Los fragmentos atómicos, se podría decir, toman una forma agregada en la que podemos transportarnos cómoda y rápidamente!

Quinto: Esta claro que hay una Inteligencia por encima y más allá de las mentes de los hombres por la sencilla razón de que lo que ocurre aquí, en buena medida, está por encima y más allá del diseño humano. «Las naciones se topan con instituciones que son en realidad el resultado de la acción humana pero no la ejecución de un

³² Para una sorprendente explicación de lo únicos que somos cada uno de nosotros, ver Dr. Roger J. Williams, *You Are Extraordinary* (Nueva York: Random House, 1967).

diseño humano».³³ Observamos esta Inteligencia en la naturaleza, donde el diseño humano no tiene ninguna intervención: por ejemplo, en la misteriosa e inexplicable unión de moléculas que genera una hoja de hierba, un tulipán, un robusto roble. «Solo Dios puede crear un árbol», es algo que raramente se niega, aunque no se reconozca unánimemente. ¿No hay que reconocer, por tanto, que esta Inteligencia es responsable en buena medida de la unión, siguiendo patrones de las minúsculas y variadas ideas que fluyen por las mentes de los hombres?

Es este enorme conocimiento agregado, claramente diferenciado del minúsculo conocimiento que se puede encontrar en cualquier persona normal, lo que, en el pasado, he llamado erróneamente como «sabiduría social». Ahora tengo claro, debido al hecho de que este poder unificado trasciende enormemente a la sociedad, que la expresión correcta es *Sabiduría Creativa*. Vivimos de la unión resultante: ya no podemos vivir sin ella, igual que un hombre no puede vivir solo, sin otros hombres presentes y pasados.

Puntos de vista opuestos

Hay al menos tres opiniones que se oponen a este concepto de Sabiduría Creativa.

La primera es la indisposición a reconocer una Inteligencia Infinita: la Fuente Primaria. Muchas personas que se califican como «humanistas» rechazan aceptar que nada tenga lugar a nivel humano que no pueda atribuirse a los seres humanos.

³³ F. A. Hayek, en *Los fundamentos de la libertad*, en apoyo de su propia postura, cita este pensamiento de Adam Ferguson.

Schopenhauer no se alejaba de la verdad al colocar el segundo obstáculo: «Todos los hombres toman los límites de su propio campo visual como los límites del mundo». No podría reprocharle nada si hubiera escrito: «Casi todos los hombres...» Pues hay unos pocos, como Sócrates, que han llegado a saber lo poco que saben realmente, que han descubierto que la visión del mundo de cada individuo es a través de una diminuta abertura y que no hay dos «mirillas» idénticas. Ninguna persona que crea ingenuamente que su punto de vista es el punto de vista completo podrá entender nunca el concepto de Sabiduría Creativa. Tampoco poseerá la fuerza intelectual que inhibe efectivamente la mentalidad autoritaria: *Si veo todo, ¿por qué no puedo dirigir todo?* Como mínimo, nadie en este estado de ceguera puede tener una creencia firme en el mercado libre, es decir, una creencia basada en alguna medida de comprensión.

La tercera es un hecho que, a primera vista, da la impresión de que el conocimiento individual y la Sabiduría Creativa entran en contradicción. Pues es difícil aceptar la idea de que una sabiduría superior que funcione a nivel humano no exista en ningún ser humano. Aun así, nos enfrentamos a la evidencia indiscutible de que los dos (fragmentos de conocimiento y sabiduría superior) existen uno junto a la otra y simultáneamente. Nuestra tendencia es a negar esto, no por falta de evidencias (se trata de nosotros), sino por incapacidad para explicarlo.

Contemplad una Inteligencia Infinita, la Fuente que lo abarca todo: la Creación. Cada uno atrapa un pequeño destello de esta Luz, es decir, un fragmento de Inteligencia. Otros hacen lo mismo, pero ningún fragmento es igual a otro. Es una experiencia común a todos los seres humanos. Pero si no hubiera unión de estos fragmentos en una sabiduría superior, no podríamos disfrutar más allá de una existencia animal.

La Creación a nivel humano

El proceso de unificación, esta reunión de los fragmentos en una sabiduría superior es ante todo un acto de Creación, es decir, es sobrehumano: es la Creación actuando a un nivel humano. Y no podemos decir cómo funciona a este alto nivel, como no podemos explicar cómo pueden aunarse las moléculas para formar un árbol vivo.

En el ejemplo del árbol y de todo lo demás en la naturaleza, reconocemos de inmediato la Mano de la Creación. *¿Por qué extraña peculiaridad del razonamiento hemos llegado a suponer que la Mano de la Creación ha desaparecido de la situación humana? ¿Somos nosotros, los que reconocemos que solo Dios puede crear un árbol o un perro, los que asumimos que la Sabiduría Creativa ya no opera a nivel humano sencillamente porque se nos ha dotado con una pizca de libre albedrío? ¡Cuánto asumen los hombres brillantes para llegar a esa conclusión! Bueno, es fácilmente demostrable que no conozco ni una billonésima parte de mí mismo, mucho menos de vosotros y todavía menos de la Creación. Este reconocimiento puede generalizarse: es tan cierto para los demás como para mí.*

Pero un hecho feliz aparece en este punto: No tenemos la obligación de definir y explicar la Creación. Basta con reconocer la Mano de la Creación en funcionamiento y descubrir cómo no inhibirla ni dañarla con nuestras propias acciones. De hecho, no tenemos ningún objetivo terrenal superior que aprender cómo ayudar e inducir la Creación y así ser nosotros mismos útiles en el proceso creativo.

El principio de competencia

El que el mercado libre, como lo he definido, está en armonía con la Creación puede demostrarse de muchas maneras, dos de las cuales me vienen rápidamente a la cabeza.

En la Creación observamos la ley de la polaridad en acción. A veces nos referimos a ella como «la tensión de los opuestos» y asimismo como «acción y reacción». La expresión de Emerson para este principio era «la ley de la compensación». El difunto Robert A. Millikan, renombrado físico, profundizaba con esta observación:

Toda la luz y otros tipos de radiaciones de longitud de onda son causados por cambios en las posiciones de los electrones dentro de los átomos. (...) Todas las fuerzas elásticas de deben a las *atracciones* y *repulsiones* de los electrones.

Este principio en funcionamiento lo experimentamos todos diariamente: mejoramos para superar los obstáculos y las confrontaciones. El arte de *convertirse* incluye la *superación*. En una palabra, este principio es la COMPETENCIA.

Requisitos para el progreso

Cuando prevalecen las normas del mercado, existe una competencia abierta. Este es un requisito para cualquier progreso, ya sea material, intelectual o espiritual. Y aquí podemos encontrar la fase del proceso de unificación en el que participa el hombre, una fase que no diseña, sino con la que se tropieza.

Cuando hay competencia abierta. Hay precios libres, no intervenidos. Cada persona, con su fragmento de conocimiento, ya sea en forma de bienes o servicios, gravita natural y fácilmente hacia donde le señalan los

precios. Los precios asignan los recursos escasos a su uso más ventajoso. Los precios libres aúnan habilidades y otros recursos de la forma más económica posible.

El que los precios libres no es un designio humano, sino que más bien nos hemos tropezado con ello se confirma por el hecho de que muy pocos aprecian la importancia de lo que hacer cada día a una escala sin precedentes en EEUU. ¡Evidentemente, nadie diseñó aquello que no había entendido después de que exista! Como en el caso de muchos descubrimientos e invenciones maravillosos, el precio libre debe considerarse una inadvertencia. Pero tiene toda la apariencia de estar en armonía con la Creación.

La naturaleza revela otra característica importante de la Mano Creativa en acción, una característica que no deberíamos contradecir en las relaciones humanas: la libertad de movimiento.

Un mundo en movimiento

¡Fijaos en lo mucho que nos maravilla ver a las golondrinas con sus acrobacias aéreas! Aun así, el terreno sobre el que estamos y observamos, aunque sea una roca, se está moviendo y habrá un momento en el que no estará aquí. Esta variación en movimiento entre las golondrinas y la roca es de frecuencia. Y esto es aplicable a todo lo demás en el Cosmos, incluyendo nuestras vidas. Pensemos en esta esfera a la que llamamos Tierra: está un borde de una galaxia moviéndose por el espacio a 10.000.000 de millas diarias y las propias galaxias se alejan entre sí a muchos miles de millas por segundo.³⁴

³⁴ Ver Fred Hoyle, *Fronteras de la astronomía* (México: Universidad Autónoma de México, 1960).

Todo es movimiento, todo se mueve y nada de lo creado parece ser permanente: el movimiento en una infinita variedad de frecuencias es una fase observable de la Creación y está en la naturaleza de las cosas.

La idea humana de estabilidad, que, en general, ansía apasionadamente, deriva de que algunas frecuencias son relativamente menores que otras. Por ejemplo, la roca sobre la que se encuentra la considera estable, pero solo porque su frecuencia de movimiento es tan baja que no puede sentirla o percibirla.

Pero en realidad la estabilidad solo se encuentra en el movimiento, no en un estado de reposo. Si se quiere estabilidad en una bicicleta, hay que pedalear: quedarse sentado en ella sin moverse es caerse. Sentarse en un triciclo sin moverse y permanentemente es invitar a la paralización.

Contrariamente a la naturaleza de las cosas, los humanos tendemos a buscar estabilidad en lo fijo, lo rígido, lo parado, lo permanente. Al no concebirnos como en movimiento, es decir, en el flujo de la Creación, aceptamos el estatus quo, sea cual sea en ese momento. Anhelamos una juventud permanente en lugar de alegrarnos por los años posteriores y buscamos tener la vida asegurada con precios «estables»: rentas, tipos de interés, salarios, en resumen, un estado de paro al que llamamos «seguridad». Todo lo cual está en contra de la naturaleza, en desacuerdo con la Creación.

Confianza en la libertad

La libertad de movimiento es como mínimo una instrucción importante y útil que podemos deducir al observar a la Mano Creativa en acción en la naturaleza. A las moléculas se las debe permitir un flujo libre para que se unan y manifiesten como un árbol. El hombre no puede

disponerlas como un organismo viviente: *solo la Mano Creativa puede hacer esto*. Sin embargo, el hombre puede interferir: puede impedir que un árbol llegue a ser tal.

En los asuntos humanos, como en la naturaleza, el hombre no puede disponer de todas las diminutas ideas, intuiciones y descubrimientos para crear un avión: *la Mano Creativa, con alguna acción humana armoniosa, sí puede hacerlo*. Pero el hombre puede interferir: puede impedir que el avión llegue a ser tal.

El mercado libre, como uso la expresión, es ese libre movimiento de todos los bienes, servicios e ideas. No solo está en armonía con la Creación, sino que resulta ser la condición bajo la que la Mano Creativa opera sus maravillas y en la que los seres humanos encuentran posible participar en el proceso creativo.

10. La movilidad del hombre

En el Capítulo 3, mantenía que, si hubiésemos puesto el énfasis en el valor de viajar, ahora no sería políticamente apropiado restringir la libertad de movimientos. Lo que sigue sugiere algunos valores dignos de énfasis.

Si fueras un ciudadano de Moscú y quisieras visitar Stalingrado durante más de 72 horas, sería necesario un permiso del Comisario. Lo mismo pasaría si fueras de Dzerzhinsk y tuvieras en mente más de tres días en la cercana Vladímir.³⁵ Y si quisieras abandonar el país, salvo por nombramiento político del Kremlin, la solicitud sin duda sería denegada.

Para apreciar lo trágico que es esto, imaginemos sencillamente que nos impusieran estas restricciones a todos los ciudadanos de EEUU. Reflexionemos sobre el «pensamiento» que ha llevado a esta parálisis, ¡esta *inmovilidad!*

Por supuesto, en Rusia no hay competencia y, por tanto, no hay necesidad de viajantes comerciales. Con respecto a los trabajadores, los empleos se dictan desde Moscú, así que es inútil buscar otro en algún otro sitio. Con respecto a los estudiantes, la educación es al estilo del Kremlin, la misma en un pueblo que en otro, por lo que buscar una escuela que se ajuste más a tus preferencias resulta inútil. En resumen, donde la libertad de elegir vacaciones, vocaciones y evocaciones está

³⁵ Ver Eugene Lyons, *El paraíso perdido de los trabajadores* (México: Ed. Letras, 1970).

prohibida, la movilidad está lógicamente reservada para los inmovilizadores. ¡Además, nadie más tiene coche!

Es curioso que el gobierno ruso use la fuerza para mantener a sus ciudadanos en casa y en EEUU se use la fuerza para limitar o negar la inmigración. La diferencia refleja qué siente la gente con respecto a ambas sociedades, queriendo huir de una y dirigirse a la otra. Demuestra la preferencia del hombre por la libertad de movimiento.

Como se destacaba en el capítulo anterior, todo está en movimiento, todo es movimiento. La propia naturaleza es especialización e intercambio y al hombre le va bien o mal si implanta u obstruye el libre intercambio o movimiento de sus numerosas especializaciones.

Un hecho que se suele pasar por alto es que un hombre y sus ideas y sus trabajos y sus productos son todo una pieza. La vida y el sustento son inseparables. Impedir el movimiento de personas no es menos destructivo que paralizar el movimiento de bienes y servicios. Un hombre sepultado (ya sea en una tumba, un pueblo o un país) es un hombre con sus alas (ideas, bienes servicios) cortadas. El que, por ejemplo, tus ideas puedan restringirse sin esclavizarte, o viceversa, es impensable.

Evaluemos, por tanto, el sentido de la vida y el sustento del libre movimiento o movilidad (viaje) de los individuos.

Recreación y educación

Consideremos el valor recreativo de la movilidad. Por supuesto, esto es un juicio subjetivo del valor: de todas las formas de recreación, está en lo más alto de las listas de algunos y es puro aburrimiento para otros. ¿Pero no debería cada persona ser libre para decidir cuánto le divierte y, si decide viajar, a dónde ir? ¿Es a Yellowstone, a

North Platte, al desierto de Mojave, los Alpes suizos, Venecia, Loch Lomond o a echar un vistazo a cómo viven los rusos? Lo que le guste producirá salud mental y psicológica. El placer lo determina uno mismo y *dónde* puede encontrarse puede estar en todas partes, desde el sillón de lectura a alrededor del mundo. Elegir *dónde* es la prerrogativa de los hombres libres.

Segundo, reflexionemos sobre el valor educativo de la movilidad. Igual que en la recreación, lo que «llena» a una persona puede no interesar en absoluto a otra. A algunos les instruye examinar arquitectura gótica original, a otros les ilustra visitar el Louvre o ver en directo las ruinas del Coliseo o encontrarse donde enseñaba Sócrates o estudiar el funcionamiento de las minas en Sudáfrica o lo que sea.

De algo podemos estar seguros: Estar allí, *en el sitio*, es un incentivo poderoso para aguzar el interés y la introspección, que son pasos hacia la ilustración. Un espíritu de investigación en relación con el Renacimiento y su importancia para la civilización moderna se ha acrecentado en muchas mentes tras una visita a Florencia; Pericles, Aristóteles y otros «grandes» de la Antigüedad cobran vida con la mera contemplación de la Acrópolis bajo la luna llena; poned los pies en Hong Kong y la libertad de comercio os resultará más profunda y significativa. ¡Viajar educa al educable!

Mantener la paz

Tercero, evaluemos la movilidad en relación con mantener la paz entre los hombres, siendo este el único propósito en principio de las comunidades políticas.

Es verdad que la libertad de movimiento no es tanto un curalotodo contra el conflicto como una panacea para superar la ignorancia. Y dar crédito a sus efectos benéficos en un periodo en que los viajes y las guerras y las disputas

internas están aumentando es, como mínimo, un poco difícil. Pero no debemos dejar que las numerosas fuerzas destructivas no relacionadas con el viaje no cieguen ante la influencia normalizadora de la libertad de movimientos. ¡Después de todo, los hombres no mejoran *necesariamente* si no son libres!

Comparemos EEUU y Europa. Sus áreas son aproximadamente iguales. Y Europa tiene casi tantas naciones como estados EEUU. Las líneas fronterizas que rodean las naciones de Europa parecen en el mapa iguales a las líneas que separan delimitan nuestros estados. Pero las líneas europeas son fronteras, llenas de policías que solo permiten entrar y salir con la presentación de un permiso. El movimiento no es libre: se produce a discreción de los policías respaldados por la fuerza. ¡Pensemos en las guerras y disputas de Europa a lo largo de los dos últimos siglos!

En lo que se refiere a viajar, nuestros límites no son más que líneas en un mapa. Cruzar una línea entre dos de nuestros estados es tan fácil y sencillo como cruzar la calle. Esta interacción abierta, esta movilidad sin comparación en toda la Tierra, elimina las distinciones geográficas, los prejuicios, los odios. Nuestras evaluaciones mutuas no dependen del estado del que cada uno viene.

Es verdad que otros factores generan disputas internas. Pero nuestra ausencia de fronteras prohibicionistas hace posible la cooperación con cualquier ciudadano, ya sea californiano o neoyorquino: el residente en Georgia puede intercambiar con tan pocos problemas con alguien de Montana como con su vecino del siguiente portal.

Observemos la ausencia de disputas entre nuestros distintos estados: el pueblo de Indiana no piensa en

declarar la guerra contra el pueblo de Ohio, igual que no la declararía a sus propios hijos.

Deberíamos deducir de estas evidencias que la movilidad es importante para unas relaciones pacíficas, ya sea entre los pueblos de distintas naciones o entre los de distintos estados. Entre naciones, probablemente no haya frontera con menos restricciones que la que hay entre Estados Unidos y Canadá. Tampoco hay un ejemplo mejor de relaciones internacionales pacíficas.

Parecería apropiado que el gobierno, cuyo objetivo es la paz, nunca impida la movilidad del hombre, siendo esta uno de los grandes civilizadores.³⁶

Comercio y emigración

Cuarto, sopesemos las ventajas de la movilidad. Como hemos dicho antes, el hombre y sus bienes y servicios son todo uno. Así que la movilidad de bienes y servicios es un desarrollo o extensión de la movilidad del propio hombre. No puede decirse que el hombre tenga movilidad, salvo que las manifestaciones de su trabajo tengan libertad de movimientos.

En ningún lugar de la Tierra, en ningún momento, ha existido un área tan grande, tan populosa y tan libre para los intercambios como EEUU. En la observación de Bastiat de que «cuando los bienes no cruzan las fronteras, lo hacen los soldados» está implícita la expectativa razonablemente sensata de que cuando los bienes cruzan

³⁶ Uso «nunca impida» deliberadamente para evitar cualquier sugerencia de que un gobierno deba animar a viajar. La promoción del viaje no es una función del gobierno, igual que, por ejemplo, la promoción de la conversación. La fuerza organizada (el gobierno) tiene posibilidades de imposición, pero no los poderes positivos de promoción o atracción.

libremente las fronteras, los soldados no lo hacen. La historia estadounidense no solo afirma esto, sino algo más: ¡cuando los hombres y sus bienes son móviles, el bienestar económico mejora!

Cualquier que tenga capacidad para el pensamiento económico se da cuenta de que el libre intercambio debe ocuparse de la especialización.

Pero la idea de bienes y servicios fluyendo libremente, independientemente de su casi unánime aceptación en la teoría, se rechaza a menudo cuando la competencia amenaza a los puestos establecidos. Este rechazo se aprecia que es incipiente cuando nuestros pueblos promueven los movimientos de compra local. Hay numerosas barreras al comercio local, todas en contradicción con una política económica sensata. Aunque estas barreras son de naturaleza menor, ilustran el rechazo de la competencia siempre que ponga en riesgo el estatus quo.

Normalmente se reconoce que el bienestar general se atiende mejor internamente mediante la libre movilidad de los bienes y servicios humanos. ¿Por qué entonces la movilidad no es igualmente deseable a escala internacional? Lo es, por supuesto.³⁷ Sin embargo, a la competencia (la vida del comercio) le va mal en los acuerdos internacionales, sobre todo porque los argumentos contra la competencia parecen más aceptables cuando implican a los «extranjeros». Por ejemplo, tenemos prohibido comprar lino de China porque es «rojo». ¡No porque sea competitivo! Advierto

³⁷ Para una exposición fácil de entender de la justificación del intercambio libre y una crítica del intervencionismo, ver W. M. Curtiss, *The Tariff Idea* (Irvington-on-Hudson, N. Y.: The Foundation for Economic Education, Inc., 1953).

que compramos caviar ruso que es igual de «rojo». ¡Pero el caviar no tiene competencia!

Por dónde empezar

Cuando pensamos en términos nacionalistas (colectivistas) frente a la movilidad del hombre individual y sus obras, llegamos a la noción absurda de que otras naciones deben eliminar sus barreras al intercambio libre antes de que nos decidamos a eliminar las nuestras. Un hombre en Buenos Aires me preguntó una vez: «¿Qué ocurriría en Argentina si elimináramos todos los embargos, cuotas y aranceles?» Deducía que se verían inundados de bienes extranjeros baratos, lo que llevaría a la destrucción de sus negocios con el correspondiente desempleo. Al contestarle, le pedí que fuera un paso más allá e imaginara que, además, las demás naciones impusieran un embargo contra todos los bienes argentinos. ¿Qué pasaría entonces? ¡Nada en absoluto! Los bienes y servicios no entrarían ni saldrían de Argentina.

¡La competencia es la esencia del comercio! Es verdad que la competencia sí elimina al productor relativamente ineficiente a favor del más eficiente. Sin embargo, esto resulta de interés general, tanto interna como exteriormente. Sin embargo, se argumenta que el pequeño nunca puede arrancar frente a la competencia exterior eficiente y de bajo coste.

Para refutar esta idea solo hay que plantear y responder estas tres preguntas:

Primero, ¿en qué lugar del mundo han sido más numerosa la creación de empresas? ¡En EEUU!

Segundo, ¿en qué lugar del mundo más empresas han pasado de ser pequeñas a ser grandes? ¡En EEUU!

Tercero, ¿en qué lugar del mundo se ha enfrentado a la mayor competencia esta evolución de empresas pequeñas a grandes? ¡Justamente aquí en EEUU, la nación más industrializada de la historia!

La lección está clara: ante la competencia, las empresas florecen y el músculo empresarial crece. La flacidez industrial indica ausencia de competencia.

Es verdad que muchas empresas estadounidenses son cada vez menos capaces de competir con las extranjeras, pero esto se debe a los costes impuestos por un gobierno hipertrofiado y a las prácticas coactivas de los sindicatos. Tendría que resultar evidente que la solución no es una mayor restricción del intercambio, sino eliminar las prácticas que ahora lo dificultan.³⁸

La movilidad del hombre (sus propios viajes sin restricciones y el libre movimiento de bienes y servicios) es la vía a la salud, la educación, la paz y la riqueza, es decir, a la evolución humana.

¡Alabemos y no restrinjamos la movilidad humana!

³⁸ Para una explicación más detallada de esta tesis, ver «Why Run Ourselves Out of Business?» *The Freeman*, Agosto de 1967.

11. El énfasis en el conocimiento

Una ideología puede a menudo hacernos descubrir lo bueno descubriendo primero lo malo. Lo mismo vale para la metodología (nuestra manera de trabajar).

Hay dos fórmulas opuestas para arreglar la situación humana. La primera, y con mucho la más popular, es hacer propaganda, reformar a otros, proclamar nuestros adversarios.

La segunda es la mejora personal, es decir, el perfeccionamiento del pensamiento propio. Este método destaca una búsqueda de la verdad frente a un clamor por los resultados: el énfasis se pone en expandir el conocimiento personal.

Buscando un problema que nos atormente a todos y que, al mismo tiempo, pueda servir para destacar la distinción entre los dos métodos, he seleccionado la idea de que el crecimiento del comunismo en Estados Unidos es el resultado de una conspiración. Espero que examinando esta idea se demuestre la superioridad del segundo método frente al primero. Pero, primero, ¿qué es una conspiración?

Una conspiración se define como un *complot secreto* para lograr un fin *ilegal*. Pero más a menudo, en su uso cotidiano, se considera conspiración sencillamente a un intento concertado para lograr un fin indeseable. Pero los fines indeseables para un hombre pueden considerarse como deseables por muchos otros. Así que la conspiración es algo a lo que se dedica el otro bando.

A principios de los años treinta, cuando yo trabajaba con asociaciones empresariales del oeste, conocí a un líder importante, con experiencia en política, que afirmaba que la depresión de 1929 fue el resultado de una conspiración en Wall Street. Sin que explicara esta debacle, muchos aceptaron la acusación como válida.

Posteriormente, llegué a conocer personalmente a numerosos «magnates de Wall Street» y los encontré sorprendentemente similares a sus acusadores del oeste. Avanzaban dando tumbos en los mercados monetarios tan inocentemente como esa gente del oeste en sus operaciones comerciales cotidianas. De hecho, si la gente de Wall Street hubiera previsto una «matanza» por su parte en una depresión a escala nacional (nunca oí a ninguna persona que lo hubiera hecho), ninguno de ellos habría tenido la fuerza intelectual para conseguirla. Eran tan impotentes para diseñar la Gran Depresión como vosotros y yo para restaurar la sensatez fiscal.

¿Pero qué pasa con la «conspiración comunista»? La convicción de que esta está en la raíz de todos nuestros problemas político-económicos tiene gran aceptación entre los opositores al socialismo. ¿Cuánta preocupación real, esfuerzo sincero y abierta oposición merece? Si es mucha, ocupémonos de ella y, si no, guardemos nuestras fuerzas para actividades más prometedoras.

Indudablemente hay miles de comunistas afiliados con un único objetivo: la comunización de EEUU. Y van de vendedores de influencia en nuestras instituciones educativas, religiosas y de otros tipos clave a espías en nuestra industria, agentes en puestos importantes en algunos de nuestros gobiernos, a cabecillas en el Kremlin. Mucho mayores en número y sin duda en influencia son los «compañeros de viaje». Pero estas dos clasificaciones juntas no son nada comparadas con los millones de ciudadanos estadounidenses que albergan, alaban y

promueven muy inocentemente casi todas las nociones del credo comunista. De hecho, es difícil encontrar hoy una persona que esté completamente libre de ideas comunistas. Como diríamos de otra enfermedad: ¡Hay una metástasis!

Complot ilegal y secreto

Las tres palabras clave en la definición de conspiración son *ilegal*, *secreto* y *complot*. Veámoslas por orden.

Ilegal. Esto es bastante difícil de determinar.

Evidentemente, la «conspiración» no vulnera la ley del Kremlin. ¿Y exactamente dónde vulnera nuestra ley la divulgación de ideas comunistas? Releed los diez puntos del *Manifiesto comunista*, en los que el segundo es: «Un impuesto a la renta altamente progresivo o gradual». Lo mismo puede decirse del número diez: «Educación gratuita para todos los niños en escuelas públicas». Los otros ocho puntos tienen fervientes defensores entre nuestros «buenos ciudadanos» y su defensa es perfectamente legal.

La confusión con respecto a lo que es legal recuerda al espionaje. El espionaje ruso es legal para los rusos e ilegal para los estadounidenses. Llamamos a lo mismo por nuestra parte «contraespionaje», que es legal para los estadounidenses e ilegal para los rusos.

No veo cómo podemos combatir la «conspiración comunista» sobre la base de la ilegalidad.

Secreto. Esto apenas merece comentario.

La mayoría de nosotros en realidad creemos en el secreto. De hecho, nuestros Padres Fundadores incluyeron el derecho a la privacidad en la Declaración de Derechos: «El derecho del pueblo a la seguridad de sus personas, casas, papeles y efectos».

Los cocineros tienen recetas secretas, las empresas fórmulas secretas, los magos trucos secretos y respetamos sus derechos sobre ellos.

El rechazo común en contra de pinchar comunicaciones es una reclamación de secreto.

Pensemos en las cartas que escribimos y encabezamos con «Personal y confidencial» o lo a menudo que decimos «Esto es estrictamente confidencial y solo lo sabes tú».

Pero al final el secreto tiene una tendencia a filtrarse. Ni siquiera los comunistas pueden guardar sus secretos. Como dijo un gracioso: «No es que no pueda guardar un secreto: son esos bocazas a los que se lo cuento los que no pueden».

No consigo ver cómo podemos combatir la «conspiración comunista» sin dañar un derecho que apreciamos tanto.

Complot. ¡La cosa se complica!

¡Así que los comunistas usan complots contra las ideas que se oponen a sus doctrinas! No dejan de planear cómo eliminar de EEUU instituciones como el mercado libre, la propiedad privada, el intercambio voluntario, la competencia abierta, la cooperación voluntaria y el gobierno limitado. Tratar de organizar la caída de estas instituciones coherentes con la libertad individual y reemplazarlas con la colectivización de todos los aspectos de la vida. El estado es su dios y su programa se basa en la coacción.

No nos entrapemos

¡Esperad un momento! ¿Cómo describiríamos los que hacemos la mayoría de nosotros? ¿Educación? Sí, por supuesto. Sin embargo, cuando al término se le despoja de su dignidad y llegamos directamente al fondo, queda

claro que también los opositores al comunismo también «hacen planes y complots» para remplazar nociones autoritarias con ideas libertarias. El que seamos una minoría pequeña y que nuestra táctica en la FEE, por ejemplo, se dirija a una mejor comprensión de la libertad no rebaja el hecho de que también tengamos que consultarnos para descubrir lo que es sensato y bueno.

Así que no veo cómo podemos combatir la «conspiración comunista» basándonos en que es un complot sin tirar por la ventana la educación junto a los comunistas.

Sin embargo, lo anterior no hace más que sugerir la inutilidad de dedicar tiempo y esfuerzos a librarnos de la «conspiración comunista».

La suposición general es que los planes comunistas equivalen al crecimiento del comunismo en nuestro país. ¿Por qué esa suposición? Vemos que ocurren simultáneamente dos cosas: (1) una enorme propaganda comunista y (2) el crecimiento del comunismo; así que lo primero debe ser la causa de lo segundo.

Nadie es tan listo

Creo que somos víctimas de una ilusión. La «conspiración» no es más que una coincidencia: no es la causa del crecimiento, aunque los comunistas crean que lo es y muchos de nosotros pensemos lo mismo. A pesar de las opiniones contrarias, no es así como se producen los grandes cambios sociales.

La razón por la que sé que la Gran Depresión no fue el resultado de una «conspiración de Wall Street» es que esas personas eran completamente impotentes para hacer eso. Si la conspiración fuera una manera de extender el comunismo, sería una manera de expandir el libertarismo. Pero si dais mil millones de dólares a la FEE y

nos dejáis que contratemos al mayor organizador y genio de las conspiraciones en la nación, no acabaremos ni la primera etapa. ¡Ojalá todo fuera tan sencillo!

Emitiendo y recibiendo

Tengo que recurrir a una analogía para sugerir lo que quiero decir. Según una investigación reciente, hay unos 5.000 «grupos alternativos» en EEUU.³⁹ Cada uno, incluyendo la FEE, tiene algún tipo de filosofía y ninguno es idéntico. Pensemos en unas emisoras de radio, cada una con una longitud de onda distinta y ninguna idéntica. Luego, pensemos en millones de nuestros ciudadanos como receptores, cada uno con distintas capacidades de «sintonización». Podemos emitir lo que tengamos dentro, pero, si nadie nos sintoniza, por falta de capacidad o inclinación o ambas cosas, el mensaje no tendrá más efecto en una sociedad que una aurora boreal: se perderá en el espacio.

Es verdad que los mensajes presuponen emisores, pero estos nunca escasean. Dado este presupuesto, los impactos sobre la sociedad y los cambios sociales, están gobernados exclusivamente por lo que se sintoniza y «compra».

Ahora podemos entender la ilusión. Los receptores sintonizan mejor unas estaciones que otras y las primeras resultan ser las estaciones que llevan el mensaje del

³⁹ Ser clasificado como «alternativo» supone que quien clasifica mantiene una línea de pensamiento de la que se «aleja» el pensamiento alternativo. Así que el que una línea de pensamiento sea o no «alternativa» depende de la doctrina del clasificador. Hoy, en su mayor parte, cualquier línea de pensamiento está «alejada» si no se ajusta claramente al dogma socialista o los programas de los dos grandes partidos políticos.

colectivismo coactivo, es decir, del comunismo. Y la razón no es que el mensaje sea bueno o que tenga un grupo superior de emisores: *¡es la condición de los receptores!* El conocimiento está sesgado.

Los emisores comunistas, observando que el comunismo está en alza, se dan palmadas en la espalda y se atribuyen una fuerza intelectual que no existe. Su «éxito» es pura coincidencia: les ha llovido del cielo, podríamos decir. Si los receptores hubieran estado sintonizados en la longitud de onda de la FEE, ahora se estarían extendiendo las ideas libertarias y no las comunistas. Y, salvo que no fuéramos extremadamente ponderados ante los aplausos y el olor a victoria, probablemente, como los comunistas, aceptaríamos absurdamente el reconocimiento glorioso y erróneo de lo que proclama el fin de la función. Esa autoalabanza recuerda a la mosca en el eje de la rueda del carro: «¡Menuda polvareda voy levantando!».

Debería estar claro que lo que importa es la condición de los receptores. Siendo legión los emisores y estando en todas las longitudes de onda, ¿qué pueden sintonizar los receptores? Esto se reduce a algo sencillo: ¿Qué puedo sintonizar y desintonizar? ¿Cuál es el estado de mi conocimiento?

Si atendiera a mi propio conocimiento e hiciera algún progreso notable, puede haber alguna emulación por parte de los que están en mi entorno. Nos guste o no, no podemos llegar más lejos a la hora de mejorar la sociedad. Y, en mi caso, me agrada que esto sea un hecho indiscutible. Pues si no fuera cierto que cada hombre controla su receptor, las ideas comunistas podrían fácilmente abrirse paso en mi mente.

La primera reacción a la tesis de que un conocimiento personal en expansión es a lo más que podemos llegar a la

hora de mejorar la sociedad es de desánimo. ¿No puede hacer nada más que mejorarme a mí mismo? ¿Qué tiene eso de trascendental? ¡No he conocido nunca un proyecto menos ambicioso!

Pero, en realidad, esta apreciación debería dar ánimos. Primero, la mejora de uno mismo es el mayor proyecto del mundo que puede asumir un individuo. Y, segundo, reformar a otros es una completa imposibilidad, mientras que ganar un mayor conocimiento está siempre dentro del ámbito de lo posible. De hecho, es probable para cualquiera cuyo método sea el correcto, que ponga el énfasis en el conocimiento.

12. No miréis atrás

Cuando algo se ha acabado, se ha acabado. *No miréis atrás*. Mirad adelante hacia vuestro siguiente objetivo.⁴⁰

Repito: todo se mueve. Nuestra Vía Láctea se aleja de otras galaxias a una velocidad asombrosa; nuestra Tierra se mueve en el espacio 10.000.000 de millas al día. Comparada con la vida de un planeta, el momento terrenal del hombre no es sino «un parpadeo». En menos tiempo del que tardo en escribir esta frase, soy el poseedor de mil millones de nuevas células rojas sanguíneas. Y cada célula es de composición atómica, siendo cada átomo tan pequeño que podrían ponerse más de 30 billones en este punto (.) sin superponerse. Examinemos el átomo: es el cosmos de nuevo, ¡en miniatura! Todo en el Universo es distinto de lo que era hace un segundo y está también en una relación nueva y en constante cambio con todo lo demás.

Nada puede recomponerse de la manera en la que estaba ayer o hace un año, igual que no puede repetirse nuestro nacimiento.

Esas reflexiones centran la atención en otro fallo común de los devotos de la libertad: mirar atrás a «los buenos viejos tiempos» y perder el tiempo tratando de restaurarlos. Esta añoranza de lo pasado no solo es inútil, sino que también desvía la mirada y las energías de lo que hay que hacer.

Entre paréntesis, esta prevención contra mirar atrás no significa aconsejar olvidar la historia, todo lo contrario. De

⁴⁰ General George Marshall.

hecho, deberíamos conocer todo lo posible de las experiencias pasadas para evitar los errores y ver la verdad. Solo digo que la vida se mueve inexorablemente (como un avión en vuelo) y que el destino está adelante y no atrás.

Tratemos de poner en práctica la admonición «No miréis atrás», aunque solo sea para descubrir lo arraigada que está la tendencia a obsesionarse por el pasado. Todas las experiencias agradables y gratificantes (minucias personales y acontecimientos sociales de importancia histórica) parecen reclamar una repetición, una nostalgia casi abrumadora. Pero en ningún caso es posible una repetición, pues los componentes de una experiencia pasada se mueven, como todo lo demás. Las experiencias de hoy están determinadas a la vista de las combinaciones de hoy y nuestras reacciones ante ellas.

Apliquemos ahora este razonamiento a la economía política. De todos los documentos políticos que conozco, ninguno genera en mí más admiración que nuestra Declaración de Independencia, la Constitución de EEUU y la Declaración de Derechos.

Hoy la Declaración raramente se menciona dentro o fuera de nuestras universidades; el propósito de la Constitución, a todos los efectos prácticos, se ha enmendado y la Declaración de Derechos, una serie de prohibiciones contra el gobierno, en lugar de contra los ciudadanos, es poco más que una pieza de museo.

Me quito el sombrero ante los creadores de estos documentos notables. Pero consideremos los problemas a los que se enfrentaban frente a las dificultades que nos asedian. Nuestros Padres Fundadores se enfrentaban a los despotismos de un mundo antiguo y nosotros nos enfrentamos a multitud de despotismos democráticos. Tenían que tratar con un enemigo en el exterior y

nosotros tenemos que tratar con errores ideológicos en el interior, es decir, la nuestra es una tarea de pensar mejor y colocarnos por encima de mil y una ideas ajenas a la libertad que se han infiltrados en millones de mentes estadounidenses.

Sus problemas y los nuestros no son comparables. Los materiales con los que idearon el Designio Americano no se parecen a los ingredientes a nuestra disposición. Lo suyo era una especie de reto y lo nuestro es bastante distinto. Y, por muy herético que pueda parecer para la fe libertaria de muchos, no se puede «volver a la Constitución», por ejemplo, ni volver a ninguna otra cosa. ¡Nos movemos!

Un reto continuo

Así llegamos a lo que creo que es el núcleo del problema. Podemos concluir que nuestros Padres Fundadores eran unos creadores políticos de una calidad sin precedentes. Sin embargo, una sociedad duradera no se basa en que *haya habido* grandes creadores; perdurar requiere más que seguir los pasos de los antiguos profetas: reclama un desfile perpetuo de creadores distinguidos. De hecho, si entiendo correctamente la lección que nos enseña la historia, cada nueva generación debe verse agraciada con personas superiores (intelectual, moral y espiritualmente) a las de la generación a la que sucede. Si la evolución del conocimiento, la percepción y la conciencia es el destino humano (y no hay otra cosa que tenga sentido para mí), entonces cabe esperar esta severidad siempre creciente de demandas sobre cada nueva generación. La aparición del hombre no permite «dormirse en los laureles», disfrutando sencillamente de lo que crearon nuestros reverenciados antepasados: ¡reclama de nosotros más de lo que reclamaba de ellos! La sanción, si fracasamos, es la decadencia y caída de naciones y civilizaciones.

Nuestros Padres Fundadores nos legaron una lección en búsqueda de la excelencia, no dejaron a la posteridad un diseño de felicidad social sin ataduras, una utopía que repartiera regalos sin requerir la práctica de virtudes difíciles. Tampoco creían estar haciéndolo. «Tenéis una República», decía Benjamin Franklin. «Tenéis una república SI PODÉIS MANTENERLA».

Nuestra pregunta es esta: ¿Nos faltan creadores apropiados para la crisis actual? La respuesta oscila entre el «sí» y el «no».

Sin duda entre nosotros hoy hay numerosos hombres con una estatura moral e intelectual equivalente a la de Washington, Adams, Jefferson, Madison y todos los demás que reverenciamos como nuestros Padres Fundadores, que fueron los creadores de los Estados Unidos. En este sentido, la respuesta es un «sí» rotundo.

Pero la respuesta es negativa si examinamos cuidadosamente lo que hace falta para que aparezca con éxito un creador social.

Algo sólido en lo que apoyarse

Ninguno de los Padres Fundadores por sí solo, ni todos juntos en fila consiguieron todo lo que buscaban. Estos hombres estaban en la cresta de la ola, al frente, en la vanguardia de lo que en un capítulo anterior he llamado «Sabiduría Creativa». Eran los representantes y elocuentes portavoces del pensamiento preponderante sobre el liderazgo de su tiempo. Si estos hombres no hubieran tenido el apoyo y respaldo amplios de un pensamiento de primera clase consecuente con lo que hacían, no serían conocidos por nosotros como nuestros Padres Fundadores.

Para explicarme, supongamos que tenemos entre nosotros literalmente a cientos de personas, digamos, de

la calidad de Madison. ¿Por qué no reconocemos esta estatura en nuestros contemporáneos? Precisamente por la misma razón por la que se habrían desconocido las altas cualidades de Madison si el pensamiento preponderante sobre el liderazgo en aquel entonces fuera sustancialmente menor de lo que era. Si el pensamiento preponderante sobre el liderazgo hubiera sido el que prevalece hoy, Madison habría sido históricamente un don nadie.

Salvo que encontremos apoyo bajo la superficie, los grandes entre nosotros no se pueden ver: están hundidos en el mar del pensamiento contrario a la libertad. Cada uno parece, en cierto modo, una pequeña lámina de acero. Si se lanza al agua, se hunde y es imposible que flote. Pero si se agrupan suficientes láminas de acero, este gran barco puede surcar cualquier mar. Se ve: conocemos el barco y sus componentes.

El mayor de estos

Las analogías son traicioneras: las láminas de acero por separado nunca se unen automáticamente para formar un barco. Pero en el caso de la excelencia individual, si hay suficiente, las sabidurías dispares de personas distintas cooperan naturalmente, adoptando la forma de una Sabiduría Creativa general. Unos pocos estarán en la vanguardia y obtendrán el reconocimiento de los hombres, pero la mayoría de los grandes, aquellos sin los que los portavoces son impotentes, permanecen eternamente en el anonimato, contentándose con seguir los dictados de su conciencia. Basta con alabar a Dios.

Lo que pasa es que nunca podemos saber lo cerca que podemos aproximarnos a la situación en la que nuestro portavoz pueda salir de la oscuridad para ser escuchado. Por lo que sé, puede que solo haga falta una persona que alcance un estado superior de excelencia.

¿Quién es y dónde está? De algo podemos estar seguros: de que esas personas no se pueden encontrar mirando atrás. Debemos mirar entre nosotros, tal vez en el espejo.

Cuando hemos identificado así nuestro problema, mirar al futuro no es una ocasión para desesperar. ¡Es un desafío que debe ser bienvenido! Enfrentarse a él es lo que se espera de nosotros, de hecho, es lo que deberíamos esperar de nosotros mismos.

Índice

El énfasis en lo bueno.....	5
Dedicatoria	5
Librecambismo en Inglaterra	7
1. La fuente del progreso.....	10
El éxito puede destruirte.....	13
La medida de un hombre	14
Pensamientos de liderazgo	15
2. Sobre pensar por sí mismos	18
El entorno político.....	19
El papel apropiado del gobierno	21
El papel del individuo	22
3. El énfasis en lo bueno.....	26
La honradez pierde por defecto.....	26
Las excepciones son noticia	28
Una fuerza constructiva poderosa	30
Ángeles y chivos expiatorios	32
4. Donde está lo malo, está lo bueno.....	34
Normas de supervivencia.....	36
Aplicando las normas	37
La facultad moral emergente	39
¿Dónde se situará cada uno?	41
Decisiones inhibidas	42
Áreas de control	42

Hay algo mejor	46
5. Lo bueno y lo malo, una comparación	48
Formas cambiantes de riqueza	50
Por razones desconocidas	52
6. Agradecer lo que se tiene	54
Escondiéndose detrás de una mayoría	55
Un proceso de distracción.....	56
7. A cada uno lo suyo.....	60
La propiedad privada es imprescindible	61
Una práctica retrógrada	62
Lo absurdo de los objetos sin dueño.....	63
8. Lidiando con la pobreza.....	66
El progreso es una consecuencia de la libertad	67
Compartir la pobreza no es la solución	68
La riqueza deriva de la libertad	70
¿Qué buscáis primero?.....	71
9. En armonía con la Creación	74
La importancia de creer	75
La fuente de la sabiduría	76
Puntos de vista opuestos	78
La Creación a nivel humano	80
El principio de competencia	81
Requisitos para el progreso.....	81
Un mundo en movimiento	82
Confianza en la libertad.....	83

10. La movilidad del hombre	86
Recreación y educación.....	87
Mantener la paz	88
Comercio y emigración.....	90
Por dónde empezar	92
11. El énfasis en el conocimiento	94
Complot ilegal y secreto.....	96
No nos entrapemos.....	97
Nadie es tan listo	98
Emitiendo y recibiendo	99
12. No miréis atrás	102
Un reto continuo	104
Algo sólido en lo que apoyarse	105
El mayor de estos	106